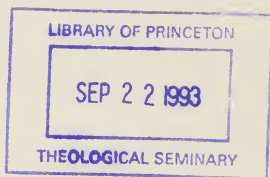


BX
4705
. T75
R82
1941



BX

4705

.T75

R82

1941



Digitized by the Internet Archive
in 2014

Dr. G. Guillems

El Excmo. Sr. Dr. D.

Martín Tritschler
y Córdoba

Primer Arzobispo de Yucatán

por

J. Ignacio Rubio Mañé

EDICION ESPECIAL DE LA JUNTA ORGANIZADORA
DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL EXCMO. SR. AR-
ZOBISPO DE YUCATAN, DR. D. MARTIN TRITSCHLER
Y CORDOVA



Sobretiros de ABSIDE, México, D. F.
Año V, Números
9, 10, 11 y 12

El Excmo. Sr. Dr. D.
Martín Tritschler
y Córdoba

Primer Arzobispo de Yucatán

por

J. Ignacio Rubio Mañé

EDICION ESPECIAL DE LA JUNTA ORGANIZADORA
DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL EXCMO. SR. AR-
ZOBISPO DE YUCATAN, DR. D. MARTIN TRITSCHLER
Y CORDOVA



Sobretiros de ABSIDE, Mexico, D. F.
Año V, Números
9, 10, 11 y 12





Advertencia

LOS católicos de Yucatán preparan un homenaje a su prelado, que sin duda será justo tributo de veneración a quien ha sabido conquistar el título de padre de la familia yucateca.

La festividad que se acerca es única. No es dable a muchos presenciar cincuenta años de una misión noble y ejemplar, llevada fiel y abnegadamente, a pesar de las tempestades que han azotado su carrera, firmemente disciplinada en virtudes cristianas, y rodeado del cariño de toda su grey. El Excmo. señor Arzobispo de Yucatán celebra este año el jubileo de oro de su ordenación sacerdotal. Con tal motivo, el pueblo católico de Yucatán, alborozado de entusiasmo, rendirá justa ofrenda a quien ha sabido ser el representante de Jesucristo en nuestros queridos lares.

La mitra que ilustraran Toral, Landa y Montalvo en el siglo XVI; Salazar, Torres, Cifuentes y Cano en el XVII; Parada, Castorena, Eguiara, Padilla, Alcalde y Caballero en el XVIII; Estévez, Guerra, Rodríguez de la Gala y Carrillo Ancona en el XIX, fué deparada al Señor Tritschler precisamente cuando alboreaba este inquieto siglo XX. Algunos años más tarde se le confería el palio para ser el primer arzobispo de esa sede.

Cuarenta años de episcopado fiel y abnegado caracterizan su misión hasta colocarlo no sólo en el decanato de los prelados mexicanos con residencia permanente, hoy vivientes, sino en el de todos los tiempos de la provincia yucateca y hasta de la nación mexicana, a través de cuatrocientos años de vida cristiana.

En el orden de antigüedad yucateca síguenle los Ilmos. Señores doctor don José María Guerra, con veintinueve años de episcopado: 1834-1863, Fray Gonzalo de Salazar, con veintiocho: 1608-1636, y doctor don Pedro Agustín Estévez y Ugarte, con veinticinco: 1802-1827. (1)

En el de la nación mexicana, comprendiendo residencia permanente, le siguen los Excmos. Señores doctor don Amador Velasco y Peña, actual obispo de Colima, con treinta y ocho años, desde 1903; doctor don Eulogio Gillow y Zavalza, obispo y arzobispo de Oaxaca por treinta y cinco años, 1887-1922; y doctor don J. Antonio Laureano López de Zubiría y Escalante, obispo que fué de Durango por treinta y dos años, 1831-1863.

Sí han llevado más de cuarenta años de episcopado los Excmos. Señores doctor don Ignacio Montes de Oca y Obregón, con cincuenta años en diversas diócesis: Tamaulipas, 1871-1879, Linares (hoy Monterrey), 1879-1884, y San Luis Potosí, 1884-1921; doctor don Francisco M. Campos Angeles, con cuarenta y cuatro años de prelado, actual obispo titular de Doara, y antes efectivo de Tabasco, 1898-1907, y de Chilapa, 1907-1923; y doctor don Leopoldo Ruiz y Flores, con cuarenta años de ejercicios episcopales, actual arzobispo de Morelia, antes de León, 1900-1907, y de Linares, 1907-1911. Estos han sido y son los decanos de las mitras mexicanas desde que hubo gobierno eclesiástico en México. (2)

(1) CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA, *El Obispado de Yucatán*, (Mérida, 1895), pp. 373-406, 953-87, y 989-1061.

(2) JOSE BRAVO UGARTE, S. J., *Diócesis y Obispos de la República Mexicana*, 1519-1939, (México, 1941), pp. 28, 31, 32, 36, 41, 43, 50, 51 y 52.

Con el Señor Montes de Oca, el Señor Tritschler figura entre los más jóvenes que han ceñido la mitra en la historia de la iglesia mexicana.

Han colaborado con informes y recuerdos de familia para esta biografía el Excmo. Señor doctor don Guillermo Tritschler y Córdova, arzobispo de Monterrey, hermano del biografiado y distinguido colega nuestro en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española, y el señor Canónigo de la Catedral de Puebla, licenciado don Alfredo Freyría y Córdova, su primo; en precisar lugares y otros datos de San Andrés Chalchicomula, don Francisco Arresti, vecino de esa ciudad; en Yucatán mi buen amigo don Víctor G. Aznar, quien además de tomar varios informes de numerosos periódicos y memorias, pidió otros al señor Canónigo de la Catedral de Mérida, licenciado don Manuel Loría Rosado, secretario de la Mitra de Yucatán, y al señor Pbro. don Crescencio A. Cruz, cura párroco de San Cristóbal de Mérida. En la ciudad de México nos ayudaron con varias publicaciones el señor Pbro. doctor don Sergio Méndez Arceo, y especialmente debo mencionar al señor Pbro. doctor don Gabriel Méndez Plancarte, director de *Abside*, que ha concedido los honores de la publicidad a este trabajo en su acreditada revista. A todos mi gratitud.

México, D. F., junio de 1941.

SAN ANDRES CHALCHICOMULA

DONDE comienzan las cuestras del volcán Citlatépetl, en las laderas occidentales del mismo gigantesco y nevado Pico de Orizaba, que los poblanos llaman volcán de San Andrés, se halla la pintoresca ciudad de Chalchicomula, sobre una extensa planicie, mirando el dilatado y rico valle de su nombre, incrustado entre Tehuacán, Orizaba, Jalapa, Perote y Puebla, a unos cien kilómetros al oriente de ésta.

Proviene su nombre de la voz Xalchicomulco, que unos afirman significa rincón de arena y otros criadero de esmeraldas. Pero a la verdad que allí no hay chalchihuites, ni hay memoria de haberlos habido, si no son las obsidianas que abundan en los contornos de la hermosa montaña.

Sus antiguos pobladores fueron los chichimeco-tlaxcaltecas, que apenas formaban una humilde congregación de indígenas en aquel sitio. El auge vino después de la conquista española. Durante la colonia tuvo alguna importancia como rico granero y estación de tránsito en el camino real de Veracruz a México y a Puebla, donde las diligencias y arrias que lo transitaban hacían relevos de las bestias para continuar el entonces dilatado viaje (3). Fué pobla-

(3) Hoy se halla a muy poca distancia del Ferrocarril Mexicano, en cuya vía e itinerario se halla la estación de parada de San Andrés Chalchicomula, precisamente en la hacienda "Dolores", que administró y cultivó el padre del Excmo. Sr. Arzobispo de Yucatán.

De la ciudad de Puebla salen camiones que por la carretera que va a Jalapa conducen hasta San Andrés Chalchicomula, desviándose de ese camino hacia el oriente.

ción de la alcaldía mayor de Tepeaca y residía allí un teniente del alcalde mayor. Hubo allí receptoría de alcabalas y pulques, fielato de tabacos y residía regularmente un visitador con su resguardo de la renta del tabaco para evitar los contrabandos. Los indios fueron gobernados por su ayuntamiento y gobierno propios. Los vecinos españoles concurrían con dos compañías para el Regimiento de Infantería de Blancos de las Milicias de Córdoba. Y en lo eclesiástico fué parroquia y vicaría foránea.

Durante la guerra de independencia sufrió sitios, asaltos y saqueos. Fué cuartel de operaciones de algunas de las tropas de Morelos. Conquistada la autonomía nacional continuó dependiendo del departamento de Tepeaca, como cabecera de un partido que llevaba su nombre. Por 1850 pasó al distrito de Tehuacán y al finalizar el siglo XIX era ya cabecera de un distrito y municipalidad propias.

En 1791 su población era de 5,040 almas, la mayor en el distrito de Tepeaca. A mediados del siglo XIX alcanzó 13,000 habitantes, pero en 1890 se había reducido a 9,000, continuando la merma en 1900, a 7,346, y en 1930 a 6,538. Ultimamente se le dió el nombre de Ciudad Serdán, en memoria de Aquiles Serdán, por un decreto de la legislatura de Puebla.

Disfruta San Andrés Chalchicomula de un escenario admirable. Es cierto que a pesar de hallarse abrigada contra los vientos del norte, su cercanía al nevado volcán hace que algunos años hiele crudamente, arruinándose las sementeras, secándose la tierra, amortiguándose el verdor de los campos y desapareciendo hasta el zacate. Pero cuando la primavera florece y viene luego la temporada pluviosa, la naturaleza recobra entonces su vigor, la vegetación rejuvenece y por doquiera del valle de San Andrés Chalchicomula pueden observarse las galas de un pensil. Entonces el panorama es hermosísimo. La feraz vegetación de la campiña, compuesta de encinos, oyameles y sabinos, que dan tinte oscuro al paisaje, parecen hacer brillar más y más lo verde de los tallos del trigo y amarillo de las espigas de la

cebada, en medio de la sombra azul de la cordillera, que forma la poética cañada, que por sus cumbres de aspecto calizo y árido parece hacer juego con el volcán sempiternamente cubierto de nieve.

En los tiempos de feria acuden numerosos comerciantes de Tehuacán y Orizaba, que dan cierta vida a la monotonía de la ciudad. En los buenos tiempos hubo molinos de harina, fábricas de almidón, de cerveza, de aceite de nabo, de jabón y de aguardiente, así como aserraderos y talleres de carpintería bien montados.

Ha sido rica zona productora de cereales, sus llanos trigueros fueron famosos desde los primeros años de la colonia. Además se daba en abundancia maíz, patatas, lentejas, chícharos, cebada, frijoles, habas, centeno, alfalfa, duraznos, guindas, albaricoques, peras, manzanas, tejocotes, perones, capulines y mucha hortaliza, con la circunstancia notable de conservarse las semillas hasta cinco y seis años sin corrupción. Abundan en sus huertos las maderas, como el pino, el ocote, el encino, el fresno, el oyamel y el cedro. En sus haciendas se criaba el ganado de todas clases. Y en cuanto a minerales hay azufre abundante, plata, obsidiana, sulfato calcáreo y otros.

Muy cerca de allí hay lugares dignos de visitarse: los xalapaxcos o cráteres-lagos, y los "humeros" o respiradores de vapores azufrosos, de atractivo imponente.

La planta de la ciudad es regular, con calles muy rectas y limpias. El caserío es bajo, pero brinda un aspecto pintoresco. Llama la atención del visitante la iglesia parroquial, por sus vastas proporciones, su hermosa torre, sus amplias naves y buena construcción, frente a un hermoso parque que llaman de los Cedros. El Emperador Maximiliano visitóla cuando salió de la capital para inspeccionar el Ferrocarril Mexicano en construcción, estando allí el 28 y 29 de abril de 1865, hospedándose en casa de don José María Ortiz de la Borbolla. Hay teatro, casino, hospital, alumbrado eléctrico y banda de música.

Sus hijos más ilustres en el siglo pasado fueron don Jo-

sé Mariano Castillero, 1790-1844, que se distinguió en el magisterio, enseñando gramática, geografía y filosofía en el seminario de Puebla, luego diputado al congreso nacional constituyente de 1824, diputado al congreso local constituyente de Puebla, donde combatió valientemente la ley de expulsar a los españoles, después gobernador del Estado, rector del Colegio Carolino de su capital y senador en México, donde murió; y el Pbro. don José Antonio Jiménez de las Cuevas, 1755-1829, sacerdote de vida ejemplar por su caridad y abnegación consagrando toda su vida y todos sus recursos a la enseñanza y fundando una academia en Puebla, que fué su eterno desvelo, economizando para sus fondos hasta sus propios alimentos (4). Y en este siglo, los Excmos. Sres. Arzobispos, Dres. don Martín Tritschler y Córdova, de Yucatán; don Luis Altamirano y Bulnes, Titular de Bizya y Coadjutor, con derecho a sucesión, de Morelia (5), y don Guillermo Tritschler y Córdova, de Monterrey.

Tal es el historial y breve descripción de la ciudad donde vió la luz primera el Excmo. Sr. Arzobispo de Yucatán.

(4) Archivo General de la Nación, México, Padrones 38, ff. 233-4 y 542, y General de Parte, vol. 39, f. 1. — ANTONIO DE ALCEDO, *Diccionario Geográfico-Histórico*, (Madrid, MDCCLXXXVI), tomo I, p. 99. — *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, (México, 1853), tomo II, pp. 661-3. — ANTONIO GARCIA CUBAS, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, (México, 1888), tomo I, pp. 159, 317 y 433-4. — ENRIQUE JUAN PALACIOS, *Puebla, su Territorio y sus Habitantes*, (México, 1917), tomo I, pp. 297-8. — *Quinto Censo de Población, 15 de Mayo de 1930, Estado de Puebla*, p. 15.

(5) Nació allí el 27 de agosto de 1887 hijo del Dr. don José María Altamirano y de doña Carmen Bulnes. Preconizado obispo de Huajuapán de León a 3 de agosto de 1923, consagrado en Puebla el 19 de marzo de 1924, tomó posesión el 22 de mayo siguiente. Trasladado a Tulancingo el 13 de marzo de 1933, tomó posesión el 4 de junio inmediato. Trasladado a Morelia como Titular de Bizya y Coadjutor, con derecho a sucesión allí el 10. de mayo de 1937.—BRAVO UGARTE, *Op. cit.*, pp. 36 y 54.

II

EL TENIENTE DON JOAQUIN DE CORDOVA

EL 23 de julio de 1820 embarcábase en uno de los puertos de España, con dirección a México, un joven subteniente de infantería, de veintiséis años de edad: don Joaquín de Córdova y García. Era natural de Murcia y tenía una buena hoja de servicios militares.

Desde la edad de dieciséis años entró como soldado en el regimiento de Burgos. Se halló en las batallas de Zujar y Venta del Baúl, el 7 y 24 de mayo de 1811, donde combatiéron los españoles a los invasores franceses. Asoló esas tierras una epidemia y tuvo que permanecer ocho meses en la guarnición de Lorca. El 1º de septiembre de 1815 fué destinado al regimiento de Africa, en la guarnición de Ceuta. Allí sirvió tres años y ocho meses. En abril de 1820 fué ascendido a subteniente y el 1º de junio inmediato recibía órdenes para trasladarse a México, con destino al regimiento provincial de Fernando VII, a la plaza de Puebla.

Desembarcó en Veracruz el 30 de agosto de 1820. En Puebla se le ordenó pasara a la célebre fortaleza de San Carlos de Perote y el 1º de octubre siguiente ocupaba su puesto. Allí permaneció hasta el 12 de junio de 1821. Se incorporó luego al Ejército Trigarante el 28 de julio, juró la independencia nacional y las autoridades militares lo destinaron a la comandancia de Puebla, ya con el grado de Teniente. El brigadier don José María Calderón, comandante general de esa plaza, lo nombró su secretario y ayudante, y lo llevó a

Veracruz para combatir a los rebeldes que capitaneaba Santa-Anna. El 6 de febrero de 1823 asistió Córdova como secretario de la junta de guerra que proclamó el Plan de Casa Mata, que había de traer el sistema republicano. Continuó don Joaquín como secretario de la comandancia general de Puebla hasta febrero de 1827, porque en ese año tuvo que retirarse al conocer las leyes que ordenaban cesasen y abandonasen el país todos los españoles. Sin embargo, por sus servicios a la causa de la consumación de la independencia y al establecimiento de la república, se le concedió continuar en el ejército con su grado militar, aunque reduciéndole el sueldo a la mitad por el delito de ser español.

Prosiguió fielmente sus servicios en el batallón activo de Puebla, hasta agosto de 1829. El 1° de septiembre era trasladado al mismo batallón de México, y estuvo aquí hasta abril de 1830 en que retornó a Puebla. Pasó a las guarniciones de Orizaba y Tlaxcala, y finalmente, el 2 de abril de 1836, le concedió el Presidente de la República, a sus reiteradas solicitudes, el retiro de la carrera militar (6).

Escogió don Joaquín la pintoresca población de San Andrés Chalchicomula para su residencia y actividades en el campo, desde 1833. Había casado en primeras nupcias con doña María de la Luz Loyo y tenía varios hijos: Joaquín, Manuela, —que más tarde casó con un hijo del célebre insurgente mexicano, Gral. don Nicolás Bravo— Paz, Ramón y Francisco. Enviudó y el 1° de abril de 1842 contraía nuevas nupcias en la capilla de la hacienda Santa Ana, feligresía de San Andrés, con la señorita María Rosa Puy, natural de Tudela, Navarra, de dieciocho años de edad.

En 1833 llegaban a Veracruz, procedentes de España, dos jóvenes huérfanas que se habían embarcado con la madre, doña Brígida Vicente, con el propósito de radicarse en Orizaba en compañía de su padre, don Francisco Puy y

(6) Archivo militar de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D. F., legajo 111|9—15472; hoja de servicios del Teniente de Infantería don Joaquín de Córdova y García, año de 1835.

Rendón (7). Las muchachas se llamaban María Rosa y Brígida. Perdieron a la madre en alta mar y a su desembarque supieron que su padre también había muerto, a manos de unos rebeldes. Vivieron entonces al amparo de su tío, el Capitán don Manuel Argüelles, quien fijó su residencia en San Andrés el año de 1839.

Un día presentóse a la casa del Capitán Argüelles, el Sr. Cura y Vicario foráneo Br. don José Antonio Reyero, acompañado de un militar, pidiendo ver a la señorita María Rosa. La muchacha andaba en quehaceres domésticos. Apresuróse a lavar las manos y cuál no sería su sorpresa que al saludar al sacerdote le dijese sin más preámbulo: “Aquí tienes al Teniente don Joaquín de Córdova, que desea casarse contigo.” Y fué que algunos días antes el buen señor cura, celoso de la felicidad de sus feligreses, le había indicado al viudo don Joaquín que le tenía reservada una muchacha para su futura esposa. El mismo Padre Reyero los casó y fueron testigos el Capitán Argüelles, don Andrés Ramos y otros vecinos (8).

Doña Brígida Puy no se casó y algunos años después

(7) Don Francisco pertenecía a una antigua familia de Orizaba, hijo de don Francisco Puy y Ochoa y de doña Bernarda Rendón y Soto. Esta señora fundó una capellanía con \$3,000, para los hijos de su primer matrimonio contraído con don Antonio Argüelles Montes, entre los que se hallaba el Capitán don Manuel Argüelles, vicegobernador que fué del Estado de Veracruz.—Archivo General de la Nación, Papeles de Bienes Nacionales, leg. 1779, exps. 2 y 3.

D. Francisco Puy y Ochoa, natural de Tudela, Navarra, casó el 31 de enero de 1793 en Orizaba, un año después de haberse establecido allí, con doña Bernarda Rendón y Soto, natural de dicha entonces villa, viuda de don Antonio Argüelles Montes, quien hacía dos años y siete meses había muerto.

D. Francisco fué hijo de don Francisco Puy y de doña Bernarda de Ochoa, familias de Navarra.

Doña Bernarda Rendón, hija de don Gregorio Rendón y de doña Ana María de Soto y Guerrero de antiguas familias de Orizaba, casó allí el 18 de junio de 1771, en primeras nupcias, con don Antonio Argüelles Montes, natural de allí, hijo de don Pedro Argüelles Montes y de doña Luisa García Bohorques.—Archivo parroquial de Orizaba, libros de matrimonios.

(8) Archivo parroquial de San Andrés Chalchicomula, libro de matrimonios.

del matrimonio de su hermana ingresó al monasterio de Santa Rosa, en la ciudad de Puebla.

El mayor de los hijos del segundo matrimonio del Teniente Córdova fué doña Rosa María. Nació el 23 de noviembre de 1843 y fué bautizada en la parroquia de San Andrés dos días después, recibiendo los nombres de Rosa, María, Juana, Joaquina de Jesús, Josefa y Catarina. La bautizó el mismo Sr. Cura Reyero y fueron sus padrinos doña Brígida Puy y don Joaquín de Córdova y Loyo (9).

El 2 de enero de 1845 nació don Prisciliano José, quien había de ser canónigo de la Catedral de Puebla y protector insigne de nuestro biografiado (10).

Luego siguieron doña Dolores, esposa de don Juan C. Dávila y que murió el 16 de mayo de 1919; doña Brígida, casada con don Antonio Rosains, murió en enero de 1918; doña Guadalupe, esposa de don Enrique Freyría, padres del actual Canónigo de la Catedral de Puebla, Sr. Lic. don Alfredo Freyría, —murió doña Guadalupe el 16 de diciembre de 1922—, y otros más, como doña María, que murió soltera el 16 de noviembre de 1924, don Luis y don Javier que dejaron descendencia.

Vivió la familia Córdova por algunos años, de 1857 a 1863, en la ciudad de Puebla; luego se trasladó a Cholula, 1863 a 1865. De vuelta a San Andrés Chalchicomula murió don Joaquín y poco después, el 5 de junio de 1867 casó doña Rosa María Córdova con un caballero alemán, don Martín Tritschler. Ofició en la ceremonia el Sr. Cura interino don José María de Jesús Carvajal y don José María Ortiz de la Borbolla fungió como testigo (11).

(9) Loc. cit., libro de bautizos.

(10) Idem.

(11) Loc. cit.

III

DON MARTIN TRITSCHLER

LEGO a este país el año de 1834, muy joven, de 19 años de edad. Era natural de Schwarzenbach, heredado de la familia Tritschler desde el siglo XVII, en la Selva Negra de Alemania, parroquia de Freidenweiler, distrito de Neustadt, diócesis de Friburgo, en el Gran Ducado de Baden. Fué hijo de don Martín Tritschler, que murió a los noventa años de edad, y de doña Fides Schwieur.

Estableció su residencia en la ciudad de Puebla, donde abrió un taller de relojería que pronto progresó hasta necesitar de una planta de empleados, proporcionando trabajo a varios obreros mexicanos. El éxito en sus negocios y la hospitalidad que halló hicieron que determinara permanecer definitivamente en la nación y pedir la ciudadanía mexicana. El 18 de abril de 1844 le concedió el Presidente de la República, Gral. don Vicente Canalizo, su carta de naturaleza, refrendada por el Ministro de Relaciones, don José María Bocanegra (12).

Llegaron los días aciagos de 1847. Nuestra desventurada patria fué invadida por las tropas norteamericanas. El 29 de marzo, después de algunas semanas de brava resistencia, por mar y por tierra, el puerto de Veracruz caía en po-

(12) Idem.—Archivo general de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., legajo 43-8-195.

der del general Scott. El enemigo avanzó rápidamente. Se temió que pronto llegasen a Puebla y se aprestó a organizar los cuerpos de guardia nacional para engrosar las filas del ejército. El joven relojero alemán se alistó como oficial de dicha guardia y al mando del Gral. Canalizo, el mismo que le concedió la ciudadanía mexicana, salió para el camino de Veracruz.

El Gral. Santa-Anna quiso dirigir la campaña y a pesar del dictamen de los técnicos sobre la falta de estrategia de Cerro Gordo, insistió en permanecer allí para hacer resistencia al invasor. En el camino, conocidas las aptitudes del Sr. Tritschler como hábil alpinista, se le comisionó para enarbolar en la cúspide del nevado Pico de Orizaba nuestro pabellón nacional. Así lo hizo y luego continuaron marcha adelante. El 18 de abril eran derrotados nuestros soldados en Cerro Gordo y el invasor continuó su avance, ocupando el general Worth la ciudad de Puebla el 15 de mayo y el 28 siguiente entraba allí el mismo Scott (13).

La derrota de Cerro Gordo no desalentó a don Martín. Estando ya en Puebla, la guardia nacional fué licenciada, pero el Gral. Canalizo recibió encargo del Presidente don Pedro María Anaya para fraguar una sedición en las mismas tropas del enemigo, con el ánimo generoso de salvar a la patria de la invasión total. El señor Tritschler quiso tomar parte activa en esta empresa. Había entre los soldados norteamericanos unos tres mil irlandeses, que parecía fácil ganarlos a la causa mexicana. Muchos desertaron y formaron una compañía con el nombre de San Patricio, para ayudar a los mexicanos a defender su suelo. Se trató de armar una rebelión en Puebla contra los invasores y varias personas de buena posición se comprometieron en aquellos difíciles momentos. Pero Santa-Anna, que debía ir a sitiar Puebla, como lo había ofrecido, en vez de hacerlo se dirigió

(13) *Obras de don José M. Roa Bárcena*, tomo II: *Recuerdos de la Invasión Norteamericana*, 1846-1848, vol. I. Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo 38, (México, 1901), pp, 359, 402-38, 519 y 532.



Sr. don Martín Tritzler, padre del Sr. Arzobispo de Yucatán.

a México para reclamar la presidencia, abandonando así a los poblanos a merced del enemigo (14).

El Sr. Tritschler fué denunciado y aprehendido por órdenes del general Scott. Sujeto a consejo de guerra se le condenó a la última pena. Se reunió en el cuartel general del ejército de ocupación en Puebla, a 19 de junio de 1847. Sus miembros fueron el general mayor Quitman, el general de brigada Smith, el coronel W. S. Harney, el coronel Bulter, el teniente coronel Johnston y el fiscal, capitán W. C. de Hart, y a orden del general H. L. Scott, A. A. G., se abrió la audiencia. Ante él y con esa fecha fué acusado el Sr. Tritschler de lo siguiente:

“Cargo 1º—Por inducir y haber procurado la deserción de los soldados del ejército norteamericano.

“Especificación. Que Martín Tritschler, vecino de la ciudad de Puebla, del Estado de Puebla, y de la República Mexicana, siendo actualmente y habiendo sido oficial de la Guardia Nacional de la mencionada ciudad, Estado y República, trató de inducir bajo varias seducciones la deserción de un soldado o varios soldados del ejército norteamericano, el día 17 de junio del presente año, o por esa fecha, estando actualmente la República de los Estados Unidos de América en guerra con la República de México.

“Cargo 2º—Por estar sirviendo como agente secreto o emisario del enemigo.

“Especificación. Que Martín Tritschler, vecino de la ciudad de Puebla y de la República Mexicana, siendo actualmente o habiendo sido oficial de la Guardia Nacional de la mencionada ciudad, Estado y República, y habiéndosele permitido vivir en la ciudad de Puebla, con el objeto de seguir el curso pacífico de sus negocios, sin embargo ha estado, durante este tiempo, violando las leyes de la guerra, v. g., durante el mes de junio de 1847, ha estado sirviendo como agente secreto o emisario de la antedicha República Mexicana, con el objeto de persuadir o procurar a los soldados

(14) NICETO DE ZAMACOIS, *Historia de Méjico*, (México, 1880), tomo XII, pp. 695-7.

del ejército norte-americano que desertaren sus banderas, y ofreciendo un seguro pasaporte al desertor, tenedor de dicho papel, hasta su feliz arribo a la capital o campamento del enemigo. Siendo esto en la ciudad de Puebla, de la República de México, y estando dicha ciudad ocupada militarmente por el ejército norte-americano, y estando en guerra las dos repúblicas de México y Estados Unidos.

“A todo lo cual alegó el prisionero que no era culpable.

“El Consejo de Guerra, después de haber considerado maduramente la evidencia deducida, hallaron al prisionero Martín Tritschler, como,

“Reo de la especificación del primer cargo.

“Reo del primer cargo.

“Reo de la especificación del segundo cargo.

“Reo del segundo cargo.

“Y sentencia al prisionero Martín Tritschler, *que sea fusilado y muerto*, a la hora y en el lugar que designe el general en jefe”.

Pero en la sesión del mismo Consejo, a 22 de junio de 1847, se acordó lo que sigue:

“Con respecto a Martín Tritschler, y por recomendación de la mayor parte de los oficiales que componen el Consejo, y fundándose dicha recomendación sobre los ataques de locura que padece de cuando en cuando el prisionero, según se probó por la evidencia, el general en jefe lo absuelve de la pena de muerte.

Por orden del Sr. General Mayor Scott, H. L. Scott, A. A. A. L.” (15).

El Sr. Lic. don Manuel María de Zamacona y Murphy, cuyos conocimientos en inglés le facilitaron las relaciones con

(15) *El Monitor Republicano*, México, D. F., Núm. 683 del miércoles 7 de julio de 1847. Se guarda en la sección de hemeroteca de la biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Exhumó este informe el Dr. MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA en “Cosas de Antaño,” en *El Universal*, México, D. F., y en “Recordaciones Históricas,” en *La Revista de Yucatán*, Mérida, con el seudónimo de LEOPOLDO ARCHIVERO, en números y fechas que ignoro.

Scott, intercedió por su amigo, el Sr. Tritschler, y logró con la atribución de la enfermedad referida, salvar su vida (16).

En premio a sus servicios y después de la salida de los invasores, la legislatura del Estado de Puebla declaró a don Martín ciudadano del referido Estado por decreto del 15 de octubre de 1849 (17).

Algún tiempo más tarde abandonó su taller en Puebla, pasó a radicarse a San Andrés Chalchicomula y se consagró allí a la agricultura y al comercio. Y estábale reservada una hazaña que recuerdan todos los ancianos de San Andrés y es testimonio ferviente de caridad heroica.

Fué otra invasión extranjera. Los franceses que habían desembarcado en Veracruz se dirigían a Puebla en el año de 1862. El gobierno nacional se aprestaba a la defensa. Tropas de Oaxaca eran conducidas a los sitios estratégicos para organizarla, mientras se esperaban los resultados de las conferencias que debían verificarse conforme a los tratados de La Soledad.

Un cronista refiere (18) que llegaron a San Andrés Chalchicomula, de paso para Puebla, 11,000 hombres casi todos del Estado de Oaxaca, a las órdenes del general Ignacio Mejía, y entre cuyos oficiales se hallaba el entonces coronel Porfirio Díaz. “Serían las tres y media de la tarde del 6 de Marzo de 1862 cuando aquella fuerza numerosa exigía alojamiento en la ciudad, y para conseguirlo obligaban al cura del lugar a que les facilitara la Iglesia parroquial, no tanto por la impiedad, cuanto por el tamaño del templo para acuartelar la tropa; el cura propuso al jefe de la fuerza la colecturía, espacioso edificio a propósito para

(16) Muchos años después el Sr. Arzobispo de Yucatán trató de ayudar a una buena muerte a quien supo defender a su padre de la terrible sentencia.

(17) *Decretos del Gobierno* (del Estado de Puebla), tomo II, 1846-1849.

(18) A. VANEGAS ARROYO, *La Hecatombe de Chalchicomula*, México, s/a. Opúsculo que me facilitó amablemente el Sr. Lic. don Eduardo Olmedo y Cotilla, de México, D. F.

alojar todos aquellos soldados y sin réplica fué admitido por el valiente general Mejía”.

Continúa el cronista refiriéndonos que a “eso de los tres cuartos para las ocho de la noche, una soldadera llegó al cuartel con un canastito bajo el rebozo en el que llevaba la cena que había preparado a su marido; el cabo tomó una pequeña vela de sebo, la encendió pegándola sobre una caja que contenía pólvora y municiones y sobre ella improvisó una mesa en donde tendiendo una mugrienta servilleta, le sirvió la modesta cena que llevó a su marido”.

Y sucedió que “el cabo de vela acababa de quemarse llegando la flama al cajón donde inmediatamente se inflamó la pólvora haciendo una explosión indescriptible, pues el fuego, como una corriente eléctrica, se comunicó a todos los cajones de parque e hizo volar el edificio con todos los hombres que en él se alojaban, amén de niños y mujeres. El horrible estallido se percibió cuatro leguas a la redonda y por todas las azoteas, balcones, patios y fuentes públicas, se exparcieron los miembros humanos que para recogerlos fueron necesarios cuatro días.”

Más adelante refiere los estragos y afirma que fué “un hombre humanitario, un alemán que vivió muchos años en Chalchicomula”, quien empleó “gran parte de su capital para curar enfermos por aquella sin igual hecatombe. Este venerable filántropo, ese hombre de corazón sensibilísimo ante los sufrimientos del que entonces padecía, se llamó Martín Tritschler, que más tarde quedó en la miseria debido al hecho que estamos narrando. Tritschler emparentó con una familia mexicana y adoptó México como su nueva patria; de aquí eran sus hijos y su esposa, y aun están esos hijos huérfanos y pobres, y sólo bajo el amparo de un sabio sacerdote que les dió abrigo, víctimas también de aquel hecho, por el noble corazón de su buen padre que ya ha bajado a la tumba. ¡Dios premiará al fin la miseria de esos huérfanos niños!”

Según ZAMACOIS, quien refiere sucintamente el suceso, parecen exagerados los pormenores de la relación re-

ferida, porque afirma que sólo fueron 1,400 hombres los que se hallaban en ese recinto, muriendo en la catástrofe 1,024 soldados, 16 oficiales y unas 300 personas más entre conductores de carros y de mujeres que iban en la brigada. Y añade: “El total de víctimas ascendió, como se ve, a mil trescientas cuarenta personas. A la noticia de este lamentable suceso que conmovió a la sociedad, el general D. Ignacio Zaragoza acudió al sitio de la catástrofe para prestar el auxilio necesario a los desgraciados que quedaron heridos, y las tropas españolas y francesas tan luego como tuvieron noticia del triste suceso, enviaron cada una de ellas una sección del cuerpo médico para curar a los heridos” (19).

(19) ZAMACOIS, *Op. cit.*, tomo XVI, cap. II, p. 88.

IV

LOS HERMANOS TRITSCHLER Y CORDOVA

CONVERTIDO don Martín en agricultor vivió con su esposa doña Rosa María Córdova en la casa marcada con el número 10 de la antigua calle de las Damas, a dos cuadras de la iglesia parroquial y del parque de los Cedros. Hoy la casa se marca con el número 111 de la calle 3 Sur, pero ya no es la misma construcción, porque la que allí existía fué restaurada y reformada no hace mucho.

Allí nació el 26 de mayo de 1868 su hijo primogénito, el que había de ser nuestro Señor Arzobispo. Al día siguiente fué bautizado por su tío, el Sr. Pbro. don Prisciliano José de Córdova (20), imponiéndole los nombres de Martín, Felipe Neri de la Luz, y fueron sus padrinos el Sr. Lic. don José María Ocampo y doña Dolores Bulnes, representada por su cuñada doña Concepción Sánchez de Bulnes (21).

Don Joaquín nació el 28 de septiembre de 1869. Dedicóse a la administración de fincas rústicas, especialmente las haciendas de los Sres. Mier. Murió repentinamente en el ingenio de azúcar San Nicolás de Tolentino, municipio de Matamoros, Izúcar, en el Estado de Puebla, el 24 de octubre de 1906. Fué sepultado en el Panteón Municipal de Matamoros.

Doña Rosa María nació el 28 de septiembre de 1870.

(20) El Sr. Can. Córdova siempre firmó así.

(21) Archivo parroquial de San Andrés Chalchicomula, libro de bautizos.

Ingresó como postulante a la Casa de la Misericordia Cristiana, en Puebla, de la orden religiosa de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, el 2 de octubre de 1899. Entró al noviciado el 31 de diciembre siguiente, adoptando el nombre de María de Jesús, y por gracia especial se le concedió hacer sus votos perpetuos el 1º de enero de 1901. Sus virtudes y caridad infatigables, lograron su nombramiento de superiora de la casa de las mismas religiosas en Guadalajara, Jalisco, llamada Casa de Caridad de San Felipe, con fecha 2 de marzo de 1903. Pasó a mejor vida el 18 de enero de 1908, en Guadalajara, y fué sepultada en el Cementerio Municipal. Algunos años después se exhumaron sus restos para depositarlos en la cripta de la Misericordia Cristiana, en Puebla, pero la persecución a las religiosas, en 1926, obligó a trasladarlos a la parroquia de la Cruz, de la misma ciudad, depositándolos en la parte de atrás del nicho del altar de Santa Elena.

María Dolores nació el 10. de abril de 1872. Murió muy niña.

María Luisa nació el 25 de junio de 1873. También murió muy niña.

Don Alfonso nació el 12 de septiembre de 1874. En compañía de su hermano menor don Guillermo y con la protección de su tío, el Sr. Can. don Prisciliano José de Córdova, fué a Roma e ingresó el 11 de mayo de 1888 al Colegio Pío-Latino, donde estudiaba su hermano mayor don Martín. Coronó sus estudios en la Universidad Gregoriana con los grados de Bachiller en Teología, Licenciado en Filosofía y Doctor en Derecho Canónico. Salió de dicha institución el 4 de agosto de 1902 y renunció a la carrera eclesiástica, dedicándose luego a la arquitectura. Murió en Puebla el 28 de julio de 1904 y fué enterrado en el panteón de La Piedad, de dicha ciudad.

Guillermo nació el 8 de marzo de 1876. Murió muy niño.

Don Guillermo, el menor, nombre que le dieron en recuerdo del anterior, nació el 6 de julio de 1878. Con su



Sr. don Martín Tritschler y su esposa doña Rosa Córdova.

hermano Alfonso fué a Roma e ingresó al mismo Colegio el 8 de mayo de 1888. Obtuvo en la Universidad Gregoriana las borlas de Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Recibió en México las órdenes sacerdotales, el 19 de junio de 1904, de manos de su Excmo. hermano. Fué por más de veinticinco años catedrático de teología en el Seminario de México, desempeñó allí el cargo de Padre espiritual y fué luego canónigo de su Catedral. Preconizado obispo de San Luis Potosí el 30 de enero de 1931, fué consagrado por su hermano, el Excmo. Sr. Arzobispo de Yucatán, en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, el 22 de abril de 1931. Tomó posesión el 15 de mayo inmediato. Digno, celoso y humilde eclesiástico, es también un entusiasta alpinista, amenísimo conversador, conocedor inquieto de la literatura y del arte religioso; sus conocimientos en historia de la pintura y arquitectura le valieron su elección, año de 1940, como miembro de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española. Elevado a la arquidiócesis de Monterrey, el 25 de febrero de 1941, le dió posesión su mismo hermano el 25 de junio siguiente (22).

No tuvo doña Rosa Córdova la alegría de ver a sus hijos en la juventud, porque el 18 de marzo de 1881 entregó su alma al Creador (23). No así don Martín, que alcanzó a ver a su hijo mayor ya sacerdote.

(22) Archivo parroquial de San Andrés Chalchicomula, libro de bautizos.—*Catalogus Pontificii Pii Latini Americani, Anno 1932*, pp. 114-5, Núms. 380-1.—BRAVO UGARTE, *Op. cit.*, p. 50.—Datos proporcionados por el Sr. Can. Lic. Freyría y tomados de algunos panteones.

(23) Registro Civil, San Andrés Chalchicomula, libro de defunciones correspondientes al año de 1881, acta Núm. 89, a fojas 31. No existen libros de entierros, de esos años, en el Archivo parroquial.



Excmo. Sr. Arzobispo de Monterrey Dr. don Guillermo Tritschler y Córdova.



Sr. Can. don Prisciliano José de Córdova.

*JUVENTUD Y ESTUDIOS DE DON MARTIN
TRITSCHLER Y CORDOVA*

DESDE muy niño consagrólo la madre al servicio del culto en la parroquia. Un santo sacerdote de San Andrés, don Tomás Mantilla, natural de Huejotzingo, supo guiarlo con sanos consejos y edificarlo con nobles ejemplos mientras servía como acólito.

De párvulo comenzó a estudiar en la escuela que tenían en San Andrés Chalchicomula las beneméritas Hermanas de la Caridad, pero expulsadas éstas por orden del Presidente Lerdo de Tejada, pasó a continuar sus estudios primarios a una escuela particular que dirigía el Sr. Pbro. don Octaviano Mendoza, y luego, durante algunos meses, asistió a la escuela municipal, que conservaba aún el nombre de "escuela real", donde recibió lecciones de don Ignacio Chacón, buen profesor y excelente católico.

El 30 de agosto de 1879 quiso celebrarse el día de santo de doña Rosa Córdova con la primera comunión de su hijo primogénito. El Sr. Cura don Jerónimo Carreón, se la dió en la misma iglesia parroquial.

Llamado por su tío, el Sr. Canónigo don Prisciliano, el 31 de diciembre de 1879 pasó a la ciudad de Puebla. El Padre Córdova había hecho todos sus estudios en el Seminario de esa ciudad, del cual fué después y por muchos años profesor de filosofía y teología. Fué protector de un

colegio de niñas en ella, fundado por las Hermanas de la Caridad. Desempeñó allí, en distintas épocas, los cargos de Cura de la parroquia de San Mareos, Secretario de la Mitra, Rector del Seminario y Canónigo de la Catedral.

Don Martín hospedóse en la casa de su tío y fué colocado por éste en el Seminario Palafoxiano, como alumno externo. Allí estudió dos años de latín y otro de filosofía.

Era entonces obispo de Puebla el Ilmo. Sr. Dr. don Francisco de Paula Vereá y González. Llegó a sus noticias el provecho con que estudiaba el joven de San Andrés Chalehiomula; y habiendo retornado de Roma el Sr. Dr. don Ramón Ibarra y González, (24) después de haber terminado allí sus estudios, quedó vacante la beca que tenía la diócesis de Puebla en el Colegio Pío-Latino y el Sr. Vereá llamó al joven Tritschler para ir a ocuparla.

Su tío don Prisciliano quiso arreglar todo lo concerniente al viaje y costear todos los gastos. Pero antes fué don Martín a San Andrés para despedirse de su padre y de sus hermanos. Con lágrimas de dolor le dió el autor de sus días el cariñoso ósculo porque se le separaba el mayor de sus hijos, salía de la patria que había adoptado como suya y defendido con valor en los momentos más difíciles, y con las de alegría el abrazo de despedida porque veía que su primogénito iba muy cerca de su tierra natal, en busca de mayores luces para ser digno sacerdote del altar.

El 18 de junio de 1883 salía de Veraacruz el vapor francés *Ville de St. Nazaire* y a su bordo iba el joven estudiante, henchido de ideales y lleno de propósitos para los estudios. Desembarcó en el puerto de ese nombre en Francia, se detuvo pocos días en París, recomendado al Sr. don Eduardo Santos, que era el comisionista de muchos prelados mexicanos. Tomó pasaje en el tren para Roma, llegando a la Ciudad Eterna el 18 de julio de ese mismo año e ingresó al Colegio Pío-Latino.

(24) Obispo de Chilapa, 1890—1902, de Puebla, 1902—1903, arzobispo de allí, 1903—1917.—BRAVO UGARTE, pp. 31 y 48.



El joven seminarista don Martín Tritschler y Córdova, en Roma.

Después de un curso de perfeccionamiento en latín, siguió los normales de filosofía, teología y derecho canónico, teniendo por maestros, entre otros, al R. P. J. J. Urráburu, célebre filósofo español, al Padre L. Billot, que después fué Cardenal, al Padre Buccroni, y al R. P. Wernz, elegido más tarde Superior General de la Compañía de Jesús.

En la Universidad Gregoriana fueron sus condiscípulos el que más tarde fué Cardenal Merry del Val, el que después fué arzobispo de Santiago de Chile, Excmo. Sr. Dr. Caro, y el que luego fué arzobispo de Oaxaca, Excmo. Sr. Dr. don José Othón Núñez y Zárate, recientemente fallecido. Además fueron sus compañeros de estudios, aunque no precisamente sus condiscípulos, los que fueron después arzobispos, de Morelia, Dr. don Leopoldo Ruiz y Flores; de Guadalajara, Dr. don Francisco Orozco y Jiménez, y de Monterrey, Dr. don Juan de J. Herrera y Piña.

Sustentó sus exámenes para el doctorado en filosofía el 25 de julio de 1887, a la temprana edad de diecinueve años. Al año siguiente llegaban a Roma sus dos hermanos, Alfonso y Guillermo, enviados también por su tío don Prisciliano, para seguir los mismos estudios. Y en 1889 recibían la mala noticia de haber dejado este mundo su insigne protector. Después de cuatro años de canónigo de la Catedral de Puebla, don Prisciliano murió a las seis de la mañana del 10 de marzo de ese año, en una hacienda cercana a esa ciudad, en Amalucan. Poco tiempo antes de su muerte había sido propuesto a Roma para obispo de Veracruz. Sus restos se guardan hoy en la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, en la misma Catedral.

Cuatro años más tarde y en el mismo día de haber recibido las borlas de filosofía, obtuvo don Martín las de teología. Se dispuso entonces a recibir las órdenes sacerdotales. S. E. el Cardenal Parocchi, Vicario de Roma (25),

(25) Fué el mismo que había consagrado obispo al que después fué Sumo Pontífice, Pío X.



El joven don Martín con sus hermanos don Alfonso y don Guillermo, en Roma.

se las confirió en la monumental iglesia de San Juan de Letrán, en las témporas de diciembre de 1891, el sábado 19. Sus compañeros de ordenación, del Colegio Pío-Latino, fueron los señores don Santino M. da Silva Coutiño, que después fué Excmo. Arzobispo de Alagoas, en Brasil; don Antonio Monestel, que fué Excmo. Obispo de Alajuela, en Costa Rica, y el anteriormente citado señor arzobispo de Oaxaca, recién fallecido. También don José M. Betancourt, que fué virtuosísimo cura de Jiquilpan, en el Estado de Michoacán.

Su primera misa la celebró muy privadamente en el altar de la Santísima Virgen, en la Basílica de Santa María la Mayor, el domingo 20 siguiente, acompañado únicamente por el rector de su colegio, R. P. don Nicolás Angelini, quien fungió de padrino, de sus hermanos Alfonso y Guillermo, del joven poblano don Luis de la Maza, que más tarde fué Canónigo de la Catedral de México, y don Enrique Angelini, Cónsul de México en Roma.

Y su primera misa cantada fué en la capilla de su colegio, el 6 de enero de 1892.

El 27 de julio de 1893 obtuvo su grado de doctor en derecho canónico y el 30 de agosto siguiente dejó el colegio y salió de la ciudad de Roma, después de diez años de permanencia. Se embarcó rumbo a la patria, pasó por Génova, Nueva York, y en Chicago se detuvo algunos días para visitar la célebre exposición del IV centenario del descubrimiento de América. Luego a México y en seguida a Puebla y a su ciudad natal, San Andrés Chalchicomula, llegando a ésta precisamente cuando su anciano padre yacía en el lecho, víctima de grave enfermedad. Sin embargo de los temores del médico, afirmaba el paciente que no moriría sin ver antes a su muchacho. Dios le concedió esta gracia, porque hubo tiempo para que su joven hijo lo acompañara varios días, lo consolara en sus últimos momentos y lo auxiliara a bien morir. El 6 de enero de 1894 expiraba el último aliento a la edad de setenta y nueve años, en la casa número 1 de la antigua calle de Arcos,

hoy 7 Poniente No. 101. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Juan Bautista, en la misma población, y donde están también los restos de su esposa. (26).

(26) *Catalogus Pontificii Collegii Pii Latini Americani* cit., pp. 108.—9, No. 308.—Registro Civil de San Andrés Chalchicomula, libro de defunciones, correspondiente al año de 1894.—Datos tomados de varios artículos periodísticos de Mérida y otros proporcionados por el Excmo. Sr. don Guillermo y por el Sr. Can. Freyría.



Sr. don Alfonso Tritschler y Córdova.

VI

CARGOS QUE DESEMPEÑO EN LA DIOCESIS DE PUEBLA

POCO tiempo después de la muerte de su padre fué llamado a la ciudad de Puebla por la mitra. Era entonces obispo de allí el señor doctor don Francisco Melitón Vargas y Gutiérrez. A pesar de la edad de don Martín, joven de veintiséis años, revelaba en sus decisiones tal moderación y tal prudencia, que inspiraba a sus superiores una absoluta confianza en sus sanas y rectas determinaciones. Así fué como se le designó desde luego para ser profesor de filosofía en el Seminario y director espiritual de los alumnos.

Terminado el curso de filosofía enseñó en el mismo Seminario, por varios años, las instituciones del derecho canónico.

El 3 de diciembre de 1896 fué trasladado el obispo de Tabasco, señor doctor don Perfecto Amézquita Gutiérrez a la mitra de Puebla. (27). Conoció el prelado las nobles dotes del joven sacerdote Tritschler y lo llamó a su secretaría particular, depositando en él toda su confianza.

Por algún tiempo tuvo a su cargo la mesa de matrimonios en la curia eclesiástica angelopolitana. Su trato afa-

(27) Nació el Señor Amézquita en Ciudad Fernández, Estado de San Luis Potosí, el 18 de abril de 1835. Preconizado para obispo de Tabasco el 7 de junio de 1896, consagrado en Guanajuato el 5 de septiembre y trasladado a Puebla el 3 de diciembre del mismo año. Tomó posesión allí el 4 de marzo de 1897. Murió el 27 de octubre de 1900.—BRAVO UGARTE pp. 48 y 51.

ble y distinguido, su ilustración y jovialidad, le ganaron la estimación de esa sociedad. Todos recuerdan en Puebla, aun hoy, con cariño al señor Tritschler. Buena memoria se hace de los nacimientos que formaba con especial gusto en su casa particular, cada Navidad, que visitaba mucha gente en esos días para adorar al Niño Jesús. Otros recuerdan las visitas que hacía frecuentemente a los colegios y los días de campo a que asistía don Martín y edificaba con su conversación amena, sana e ilustrativa. Y los que más hacen reminiscencias son los bibliógrafos, por el amor e interés del Padre Tritschler hacia los buenos libros, visitando con especial afán las bibliotecas.

Y la nota de gran prudencia que lo caracterizaba desde su temprana juventud, hasta entre sacerdotes ancianos, llegó a noticias del inmortal León XIII, escogiéndolo para llenar un obispado, la sede vacante de Yucatán, donde la presencia de un prelado era muy necesaria.

VII

EL SEÑOR TRITSCHLER, OBISPO DE YUCATAN

EL 19 de marzo de 1897 murió en Mérida el Ilmo. Sr. Obispo de esa diócesis, Dr. don Crescencio Carrillo y Ancona, distinguido historiador, prelado culto y enérgico, que había gobernado esa mitra desde el 17 de febrero de 1887.

Quedó como Vicario Capitular el Sr. Pbro. don Norberto Domínguez. La Santa Sede designó a Fray José Guadalupe Alba Franco, O. F. M., el 28 de noviembre de 1898, como sucesor del Sr. Carrillo. El nuevo obispo fué consagrado en México el 26 de febrero de 1899, pero no pudo ir a Yucatán por enfermedad de que adolecía. Nombró al mismo P. Domínguez como su Procurador, Provisor y Vicario General, quien tomó posesión como tal el 30 del mismo.

La energía desplegada por el señor Domínguez para afirmar la disciplina eclesiástica produjo algún resentimiento entre los que se hallaron muy sujetos. Deseaban que Monseñor Domínguez fuese relevado por alguien más tolerante. La ocasión llegó cuando el Ilmo. Señor Obispo Alba fué preconizado para Obispo de Zacatecas, tomando posesión de esa diócesis el 8 de marzo de 1900. (28)

(28) LIC. FRANCISCO CANTON ROSADO, *Dos Vidas Ejemplares* (Habar. a.). 1918), pp. 25—8 y 57—8.—BRAVO UGARTE, p. 57.

El Señor Alba nació en el rancho "Río de los Vázquez", en San Antonio, Jalisco, el 5 de octubre de 1841. Murió en Zacatecas el 11 de julio de 1910.



El Sr. Tritschler, recién consagrado Obispo de Yucatán.

El Padre Domínguez no pudo continuar como Vicario General al declararse de nuevo la vacante por el traslado de su poderdante a Zacatecas. Sus enemigos movieron influencias y el Cabildo designó para ese cargo al Sr. Can. Lic. don Lorenzo Bosadas y Acosta. Con este motivo surgieron algunas divisiones instigadas por el corifeo de la oposición al señor Domínguez, que era nada menos que el Sr. Can. don Mauricio Zavala. La cuestión hubiese pasado a más si no es que por breve de León XIII, a 28 de julio de 1900, llamó al Padre Tritschler para ir a Yucatán como su prelado.

El 11 de noviembre de 1900, día de San Martín, fué consagrado en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe por el Ilmo. señor Arzobispo de México, Dr. don Próspero María Alarcón, con asistencia de los Ilmos. Sres. Obispos de Cuernavaca, Dr. don Francisco Plancarte y Navarrete, y de Chilapa, Dr. don Ramón Ibarra y González, quien más tarde fué el primer arzobispo de Puebla. Asistió a la solemne ceremonia la esposa del Sr. Presidente de la República, señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz y el hijo del Gobernador del Estado de Yucatán, Sr. Lic. don Francisco Cantón Rosado, entonces diputado. Fueron sus padrinos los señores don Octavio Couttolenc y don Bernardo Ruiz de Santiago, de San Andrés Chalchicomula, los licenciados don Joaquín Valdés Caraveo, don Tomás Lozano y don Luis García Armora, de Puebla, don Pedro Hernández y don Rómulo Escudero, de México, licenciados don Néstor Rubio Alpuche, don Francisco Martínez de Arredondo y Peraza, el referido señor Cantón Rosado, don Pedro M. de Regil Casares, representado por su hermano don Alfredo, don Miguel Peón Fajardo y don José Domínguez Peón, de Yucatán.

El 29 del mismo mes tomó pasaje en Veracruz en el vapor americano "Orizaba", rumbo a su diócesis. El sábado 1o. de diciembre desembarcó en Progreso y tomó el tren para Mérida. A las 12.20 hizo su entrada a la capital yucateca en medio de un desbordante júbilo de los católicos que

apiñados en las aceras, hasta la Catedral, henchida de fieles, se disputaban el rendimiento de cálidos homenajes. Con solemne entrada a la Catedral tomó posesión del gobierno eclesiástico. (29).

Designó como secretario de la Mitra al Sr. Pbro. don Celestino Alvarez Galán, virtuoso sacerdote español radicado en Yucatán y amigo del señor Tritschler, que había conocido en Roma en una visita que hizo a la Santa Sede como representante de la Mitra yucateca. El 29 de junio de 1901 nombró Vicario y Juez de Matrimonios Ultramarinos al mismo señor Domínguez, elevándolo a la dignidad de Deán.

En ese mismo año de 1901 Monseñor Domínguez cedió por venta, el Colegio Católico de San Ildefonso al nuevo señor Obispo (30). En ese instituto de enseñanza se hallaba refundido el seminario.

Con especial interés consagróse a fomentar y fundar colegios y escuelas católicas en toda su diócesis. Instaló en Mérida, en los suburbios de San Juan y Santa Ana, institutos de enseñanza primaria a cargo de los Hermanos Maristas, como también en Valladolid, Motul, Maxcanú y Ticul. En Espita fundó personalmente un colegio católico con la protección de la familia Erosa. Con la colaboración de don Manuel Pasos Gutiérrez fundó varias escuelas y con la ayuda de don Audomaro Molina Solís hizo venir a Yucatán a las religiosas de Jesús María que se consagraron a la enseñanza.

Promovió, como una de las primeras obras de su episcopado, las misiones en todos los pueblos de Yucatán, haciendo traer a los RR. PP. Misioneros del Corazón de María.

Tan pronto se hizo cargo de la diócesis salió a su visita pastoral y visitó todas las principales poblaciones yucatecas. Su primera salida fué al pueblo de Oxkutzcab para atender

(29) CARLOS R. MENENDEZ, *90 Años de Historia de Yucatán*, (Mérida, 1937), p. 402.

(30) CANTON ROSADO, *Loc. cit.*

a las reparaciones del templo parroquial que se hallaba des-techado, nombrando a una junta de vecinos que vigilara las obras, y dió instrucciones para que se iniciaran y se terminaran brevemente. Con la ayuda de los católicos del pueblo y el celo del Cura Párroco don Antonio Piñeiro se pudo realizar en poco tiempo.

En julio de 1901 se vió el señor Tritschler en peligro de muerte. Un ataque de fiebre amarilla lo tuvo cerca del sepulcro. El 9 de dicho mes le administró los últimos sacramentos el señor Deán Domínguez y lo atendieron los señores doctores don José Peón Contreras, don Augusto L. Molina Solís y don Andrés Sáenz de Santa María. Consecuencias de su visita a pueblos donde existían aguas contaminadas, pero la Providencia Divina lo reservaba para mayores empresas y duras pruebas en su santa misión. (31).

En 1902 fijó su atención el señor Tritschler en la Catedral. Contrató con una de las mejores casas constructoras un monumental órgano y emprendió varias obras de reformas en el interior del templo. Hizo cambiar el orden antiguo del coro, deshaciendo el que se hallaba en medio de las naves del templo y construyéndolo en alto, a la entrada de la puerta mayor. La balaustrada de mármol, con su puerta de bronce, para el presbiterio y coro de canónigos, frente al altar mayor, fué contratada con una importante casa italiana, y la sillería, hecha con maderas preciosas de los bosques regionales, fué encomendada al artista yucateco don Donato Pech Cambranes. El pintor italiano don Benedicto Barone tuvo a su cargo la ornamentación, y don Santiago Escalante Lara, entendido maestro yucateco de alarifes, la dirección de las construcciones arquitectónicas. En tres meses sufrió la Catedral de Mérida una transformación, terminándose los trabajos en abril de ese año y costando en total \$63,000.

Recordamos cómo nos conmovía asistir cuando mu-
chacho y estudiante a las grandes funciones religiosas en

(31) MENENDEZ, *Op. cit.*, p. 219.

esa Catedral, oyendo las solemnes y bellísimas notas que arrancaba de ese monumental órgano el R. P. don Zacarías Mújca, C. M., sacerdote español muy estimado. Eran los últimos arpeggios, porque algunos meses más tarde el hacha de una horda de trogloditas hacia añicos aquel instrumento de arte.

La necesidad de mayor número de sacerdotes para su diócesis obligó al señor Tritschler a traer de España buen número de clérigos para atender numerosas parroquias. Entre los que llegaron hubo ministros ejemplares, varones santos y maestros de buenas letras, y si es cierto que también los hubo que demostraron con su conducta y proceder ser indignos de la misión de que se hallaban revestidos, es innegable que fue mucho mayor el de aquéllos que el de éstos que sorprendieron la buena fe del prelado y le causaron muy serios sinsabores.

Protegió con gran generosidad las vocaciones regionales y a los estudiantes más aprovechados del Seminario los envió al Colegio Pío-Latino de Roma. Recordamos entre ellos a los PP. Loria, Peniche y Vázquez.

El 11 de enero de 1903 hubo en la Catedral de Mérida una solemne función que no se celebraba desde el año de 1673, en que el Ilmo. Sr. Cifuentes, obispo de Yucatán, consagró como Arzobispo de Santo Domingo al Ilmo. Sr. Escalante. Esta vez el Excmo. señor Tritschler consagró como Obispo de Tehuantepec al señor Pbro. don Carlos de Jesús Mejía y Laguna, entonces director del Seminario Conciliar de San Ildefonso. Asistieron los Excmos. señores doctores Hopkins, Obispo de Belice (Honduras Británica), y don Francisco M. Campos, obispo de Tabasco. [32].

23. MENENDEZ, p. 14.—BRAVO UGARTE, p. 53. Este autor afirma que el Señor Mejía nació en Jalapa el 3 de noviembre de 1869. La fecha está equivocada. Es exacta la proporcionada por MENENDEZ, 4 de noviembre de 1851.

Por breve de Pío X, de 2 de septiembre de 1907, se le confirmó al Señor Mejía el nombramiento de Obispo Titular de Cina de Galacia, por haber renunciado la diócesis de Tehuantepec. Se recibió en Mérida el 23 de octubre inmediato. Murió el Señor Mejía en Mérida el 3 de mayo de 1907.—MENENDEZ, p. 345.—BRAVO UGARTE, p. 53.



El Sr. Trinchler en compañía de su hermana Rosa y del E. P. don José M. de Yermo y Paredes, fundador de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón y de los Padres, señados, y de que sus hermanas son Guillerma y don Joaquín. Fotografía tomada en Puebla, 1904.

Continuó su obra de reconstrucción de templos, haciéndola un verdadero apostolado de esos años de su episcopado. Con la protección de los vecinos de varios pueblos se iniciaron estas empresas. El 29 de junio de 1903 bendijo la hermosa iglesia del pueblo de Samahil, construída a expensas del hacendado don Buenaventura Franco. (33).

La ilustre memoria de sus predecesores los Ilmos. señores de la Gala y Carrillo y Ancona, quiso perpetuarse con bustos en la Catedral. Se encargó la obra al escultor italiano Michele Giacomino y fué inaugurada el 13 de octubre de 1903, bendiciéndola el señor Obispo Tritschler. (34).

En junio de 1904 hace viaje a México para ordenar de sacerdote a su hermano don Guillermo y a Puebla para visitar a sus familiares.

El 14 de agosto de 1904 presidió la primera peregrinación al santuario de Izamal, donde se venera a la Virgen María en una antigua y milagrosa imagen. (35).

Se embarcó en Progreso, el 8 de diciembre del mismo año, rumbo a Oaxaca. Rinde informes a su metropolitano, el señor Arzobispo Gillow, a cuya jurisdicción correspondía la diócesis de Yucatán, y asiste a las festividades de Nuestra Señora de la Soledad, que allí se venera. El 31 del mismo retornaba a Yucatán. (36).

Ningún obispo de Yucatán, en pleno episcopado, había visitado Roma. Fué el señor Tritschler el primero que rindió pleitesía a la Santa Sede, personalmente, a nombre de los católicos yucatecos. El 6 de mayo de 1905 se embarcó en Progreso, a bordo del vapor americano "Havana" con destino a la Ciudad Eterna, para la visita *Ad Limina Apostolorum*. Después siguió viaje a Palestina, para visitar los santos lugares. Quedó al frente de la diócesis el Vicario y Deán Sr. Lic. don Celestino Alvarez Galán. El 2 de diciembre del mismo año estaba ya de vuelta. A su desembarque

(33) MENENDEZ, p. 206.

(34) MENENDEZ, p. 337.

(35) MENENDEZ, p. 253.

(36) MENENDEZ, pp. 412 y 445.

en Progreso y a su entrada a Mérida, los católicos le tributaron una cariñosa recepción. (37).

El 24 de diciembre de 1905, en la solemne función de Navidad, estrenó el cáliz más valioso que había llegado a Yucatán, obra de arte exquisito, afilegranado, de oro macizo y con incrustaciones de piedras preciosas. Costó 35,000 francos y fué hecho por un orfebre parisiense, imitando el que había obsequiado el Excmo. señor Montes de Oca a León XIII. (38).

No debemos olvidar que durante estos años primeros de su episcopado promovió con entusiasmo la prensa católica. Don Nicolás Cámara Luján compró *La Revista de Mérida* y este diario adoptó por norma la defensa de las ideas y sentimientos de la mayoría del pueblo yucateco. Varios años antes se fundó el periódico católico *La Verdad*, bajo la dirección del señor Lic. don Antonio Mediz Bolio, como también *El Boletín Eclesiástico* y *La Lectura Popular*.

Y en cuanto a obras de beneficencia, con ayuda de las beneméritas Conferencias de San Vicente de Paul, que recibieron de él generoso impulso, y de varias instituciones filantrópicas, como la fundada por don José Rafael de Regil y Peón, se atendieron numerosas obras de caridad.

(37) MENENDEZ, pp. 155 y 405.

(38) MENENDEZ, p. 436, dice que el cáliz que sirvió de modelo fué obsequiado por el Zar de Rusia, pero sabemos de buena fuente que lo fué nor el Señor Montes de Oca.



Escudo de armas del Sr. Tritschler. En los cuarteles superiores el corazón de Jesús y el monograma de María, emblemas tomados del escudo del Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona. En el inferior el Pico de Orizaba y la Sierra Negra que se divisan en San Andrés Chalchicomula, y la cruz de este santo.

VIII

YUCATAN ES ELEVADO A ARZOBISPADO

EN una carta pastoral del señor Tritschler, fechada el 14 de abril de 1907, informaba cómo fué elevado Yucatán a la dignidad arquiépiscopal. Decía:

“Cabe a nuestro Ilmo. predecesor de santa y feliz memoria, doctor don Crescencio Carrillo y Ancona, amante como pocos del engrandecimiento de su patria, la gloria de haber dado los primeros pasos para la realización de este gran pensamiento. Sólo que, movido por sentimientos de humildad y noble desinterés, pedía en sus preces que la gracia se otorgase para después de sus días. Murió este digno prelado cuando mucho se esperaba todavía de su celo y vasta ilustración, y murió sin que sus preces hubiesen obtenido una resolución favorable; pero su justo y hermoso ideal había echado raíces en el alma de las buenos yucatecos y tarde o temprano tendría que germinar. Entretanto, algunas otras ciudades de la República, quizás con menos títulos que la nuestra, habían alcanzado la dignidad de metrópolis, lo cual avivaba nuestros ardientes deseos. Por fin, en el año de 1905, mientras Nos cumplíamos con el grato deber de la visita “ad límina”, prolongando nuestro viaje hasta la tierra santificada por la presencia visible de nuestro Señor Jesucristo, en esta ciudad bastaba la invitación hecha por nuestro M. I. señor Deán licenciado don Celestino Alvarez G., para que el M. I. y V. Cabildo juntamente con el V. Clero y los más notables miembros del laicato católico,

firmasen una bien redactada exposición para solicitar del Santo Padre la anhelada gracia.

“Al volver nuevamente a Roma de regreso de los Santos Lugares, tuvimos noticias de las gestiones hechas por nuestros diocesanos y aun se Nos permitió examinar el expediente en la Congregación de Negocios Eclesiásticos extraordinarios, donde no sólo hicimos nuestra la petición, sino que la apoyamos con nuevas razones.

“El Excmo. señor Delegado Apostólico, Monseñor José Ridolfi, a cuya consulta pasó el asunto, se dignó dictaminar en sentido favorable, lo cual, aun cuando fuese acto de mera justicia, no por esto dejaría de obligar nuestra gratitud.

“Cabe aquí, además, hacer una respetuosa y sentida mención del Ilmo. y Rvmo. señor Arzobispo de Oaxaca, doctor don Eulogio G. Gillow, a cuya jurisdicción pertenecía como sufragánea esta Diócesis, desde el año de 1891. Habiéndole pedido no sólo su dictamen, sino también su consentimiento, tratándose como se trataba de sustraer de su vasta jurisdicción metropolitana nada menos que tres obispos; Su Señoría contestó de la manera más favorable, declarando justa y debida la elevación de Yucatán a Arzobispado, y en consecuencia, pronunció el Santo Padre la última palabra accediendo en todo a nuestra petición. Poco más de quince años permaneció Yucatán como sufragánea de Antequera y en ese lapso de tiempo más de una vez experimentó la influencia benéfica del celo y prudencia que adornan a su dignísimo Metropolitano; y vosotros todos, venerables hermanos y amados hijos, recordaréis con gratitud el viaje que emprendió a esta ciudad para traerle en difíciles circunstancias palabras eficaces de paz y concordia. Al separarse Yucatán junto con sus dos sufragáneas: Tabasco y Campeche, de la antigua Metrópoli, conservarán como precioso fruto de la unión cristiana de mentes y voluntades que siempre reinó entre los Prelados de la Provincia los decretos del Concilio Antequereño, el primero de los celebrados en México en el pasado siglo, y notable a todas luces por

la abundancia, oportunidad y justicia de sus prescripciones". (39).

Por bula de Pío X, fechada el 11 de noviembre de 1906, pasó Yucatán a ser arzobispado. El 14 de abril siguiente se celebró en Mérida el acontecimiento, con una solemne Pontifical, asistiendo los Excmos. señores doctores don Francisco Mendoza, obispo de Campeche, y don Carlos de J. Mejía, de Tehuantepec. El rector del Seminario Conciliar de San Ildefonso, señor Pbro. don Eduardo Goñi, dió lectura a la bula en latín y castellano. El señor Tritschler hizo la profesión de fe ante el representante del Delegado Apostólico, señor Mejía, quien verificó la erección del arzobispado. Ocupó la sagrada cátedra el señor Mendoza y después de la solemne Pontifical por el señor Tritschler, él mismo entonó el Te Deum. Se hallaba la Catedral plétórica de concurrencia y bellamente adornada. En la noche hubo iluminación en el atrio y fachadas de la Catedral y Palacio Episcopal. Numerosas casas de la ciudad se iluminaron y adornaron, y desde las ocho de esa noche S. E. recibió las felicitaciones de las asociaciones y de los gremios. (40).

Antes de recibir el palio fué el señor Tritschler a Puebla, embarcándose el 5 de octubre de 1907. Poco tiempo después retornaba y el 2 de febrero de 1908 le confería la investidura arquiépiscopal el Excmo. Sr. Dr. don Francisco Mendoza, obispo de Campeche, celebrando éste de Pontifical en la Catedral de Mérida, con asistencia de los Excmos. señores doctores D. Francisco M. Campos, Obispo de Tabasco, y don Carlos de J. Mejía, de Tehuantepec, y de numerosísima concurrencia. (41).

Ya en estos años funge como su secretario el santo sacerdote yucateco don Benito Aznar Santamaría, que a sus virtudes unía gran cultura y antecedentes de una honorabilidad intachable.

(39) CANTON ROSADO, pp. 36—7.—El Señor Gillow visitó Yucatán del 26 al 29 de noviembre de 1897. MENENDEZ, pp. 392—3.

(40) CANTON ROSADO, pp. 36—8.—MENENDEZ, p. 126.

(41) MENENDEZ, pp. 43 y 326.

+ Martín,
Arzobispo de Yucatán

Entretanto, continuó bendiciendo el señor Tritschler las obras de reparación y reedificación de iglesias en toda su diócesis. El 21 de enero de 1906 el templo de Kinchil, levantado con la ayuda del pueblo y del generoso hacendado don Buenaventura Franco, por el señor Cura don Joaquín Uncal.

El 18 inmediato, las obras de reconstrucción de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, antigua del convento de monjas concepcionistas de Mérida, que llevó a cabo su capellán, el señor Lic. don Pedro Pérez Elizagaray, con la ayuda del rico comerciante don Pedro Leal Gamboa.

La iglesia parroquial de Acanceh, reedificada, con la ayuda de los fieles, por el señor Cura don Serafín García, fué bendecida solemnemente con Pontifical por el señor Tritschler el 28 de abril de 1906.

El Seminario de San Pedro fué inaugurado el 15 de septiembre del mismo año, con toda solemnidad, en la hermosa e histórica quinta de ese nombre, donada por don Eduardo González Gutiérrez. Desde entonces quedó ya separado el seminario del colegio, quedando éste con el nombre de San Ildefonso como centro de estudios para los que no emprendían la carrera eclesiástica.

Por esta época restauró el señor Tritschler a la Compañía de Jesús, que desde 1767 no existía en Yucatán. Año tras año traía un padre jesuíta para hacer los ejercicios cuaresmales. Y también trae por esta época mayor número de las beneméritas Siervas de María, que tan benéfica labor realizaron por los enfermos.

En el año de 1907 bendijo las obras de restauración de otros templos, como la de la Candelaria, en Mérida, el 13 de enero, llevadas a cabo por su capellán, Sr. Pbro. don Zacarías Mújica, C. M.; de reedificación de la hermosa parroquia de Peto, hecha por el señor Cura don Alejandro Encalada, el 15 de marzo; de reparaciones de la de Motul por el señor Cura don Andrés Fernández Pasarón, el 16 de julio.

Las iglesias bendecidas en 1908 fueron: de la hacienda Tekit, propiedad de don Pedro M. de Regil Casares, el 4 de febrero; la de Lourdes, edificada por la familia Peón, el 9 de febrero; la parroquia de Espita, el 28 del mismo mes y el 12 siguiente la de Pisté. Algún tiempo después, el 2 de mayo visitó las famosas ruinas de Chichén-Itzá. Y el 15 de agosto preside la segunda peregrinación al santuario de Izamal. (42).

En este mismo año de 1908, el 30 de marzo, murió en México su Arzobispo, el Ilmo. señor doctor don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera (43). La mitra es propuesta, entonces, al señor Tritschler, y el mismo Presidente de la nación, General Díaz, apoya la designación. Pero el señor Arzobispo de Yucatán declina tan alto honor porque considera su especial misión continuar su gobierno eclesiástico en esa tierra que había adoptado como suya y por motivos de salud que le impedían vivir en la altiplanicie.

El 14 de enero de 1909 se embarcó en Progreso para Veracruz y de allí a Oaxaca, tomó parte en el V Congreso Católico que se celebró en esa ciudad, y luego pasa a México, llegando después de la toma de posesión del nuevo Arzobispo de ésta, Excmo. Sr. Dr. don José Mora y del Río. Durante su ausencia quedó como Vicario el mismo señor Deán Alvarez Galán. (44).

A su vuelta, el 17 de mayo de 1909 se embarcó en el

(42) MENENDEZ, p. 254.

(43) BRAVO UGARTE, p. 40.

(44) MENENDEZ, p. 18.

cañonero "Bravo", de la armada nacional, para hacer la visita pastoral al Territorio de Quintana Roo, que por más de medio siglo no se había hecho a causa de la guerra de castas. Visitó las islas de Cozumel y Mujeres, y no la parte continental por los peligros de tierra de infieles. (45).

En este año de 1909 bendijo la reedificación de las iglesias de los pueblos de Chicxulub, el 13 de octubre, y de Calotmul, el 11 de diciembre.

En 1910 continúa la bendición de nuevas iglesias y obras de reedificación, como la de Xanabá, el 3 de mayo, la parroquia de Muna, el 24 de septiembre, y la capilla y salón de actos del Seminario, el 12 de octubre. Y contiguo al mismo Seminario hizo construir una vasta casa para ejercicios espirituales del clero y seglares.

En los primeros días del mes de mayo de 1911 tomó pasaje en el vapor americano "Mérida", con destino a Europa con el fin de reponer su salud. Cuando ya se acercaba el buque al puerto de Nueva York, la noche del 11 al 12 de dicho mes, el barco chocó con otro y se fué a pique en poco tiempo. Con inminente peligro de su vida el señor Tritschler se dedicó en aquellos momentos de confusión, dando muestras de valor y caridad, a auxiliar a los que pedían absolución de sus culpas. Permanece a bordo mientras todos los pasajeros luchaban por alcanzar cuanto antes los botes salvavidas. Son él y su hermano don Guillermo los últimos, con la tripulación, en abandonar la nave pocos minutos antes de hundirse totalmente. Logra desembarcar y se dirige a Nueva York, donde S. E. el Cardenal Farley, Arzobispo de esa ciudad, lo recibe con afecto y le obsequia algo de ropa y un precioso anillo pastoral, porque lo suyo se había perdido en el naufragio.

Poco después continúa su viaje a Europa y visita al Santo Padre. En septiembre del mismo año retorna y el 16 de octubre llega a Progreso a bordo del vapor americano "Morro Castle". Se traslada en seguida a Mérida y el pue-

(45) MENENDEZ, p. 166.

blo se agolpa por las calles para tributarle grandiosa bienvenida, cubriendo de flores el carruaje y las vastas naves de la Catedral son insuficientes al inmenso público que entona himnos de acción de gracias al Creador por haber salvado la vida de su querido pastor. (46).

Difícilmente se hallará una iglesia de Yucatán que no haya experimentado durante el gobierno del señor Tritschler alguna obra de reparación o embellecimiento. Dotado de un alto sentimiento artístico, que cultivó desde su juventud en Italia, país clásico del arte, restauró, embelleció y reedificó casi todos los templos de su arquidiócesis. Además de las obras ya citadas debemos mencionar la pavimentación de la iglesia parroquial de Valladolid y ornamentación de sus altares, la pintura y decorado de la de Izamal, y en Mérida la transformación de los templos de Jesús María, San Juan de Dios, Divino Maestro, San Juan Bautista y Parroquia de Santiago, reconstrucción de las antiguas parroquias de San Sebastián y del Sagrario de la Catedral, capillas del Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora, en la parroquia de Santa Ana, la hermosa capilla de la familia Quintero, en la colonia Chuminópolis, capillas de las Siervas de María y de las Josefinas, la casa cural de la iglesia del antiguo convento de la Mejorada, y por último la construcción de la iglesia de San José, por don José Domínguez Peón, que bendijo el señor Tritschler el 13 de mayo de 1913, y ese mismo día, en la tarde, los trabajos de restauración de la iglesia del pueblo de Ucú.

Especial cuidado guardó el señor Tritschler en una serie de conferencias eclesiásticas semanales, que él mismo presidía para que el clero yucateco conservara y ampliara sus conocimientos.

Las obras sociales en beneficio de los obreros que promovía el señor Tritschler, con fundación de escuelas para trabajadores y artesanos, la Liga de Acción Católica, la Juventud Católica y cuatro círculos de obreros, en la ciudad

(46) *Boletín Eclesiástico*, Mérida, Núm. 83, 8 de noviembre de 1911, p 217.

de Mérida, fueron ahogadas en su cuna por el movimiento revolucionario que llegó a Yucatán en 1914. La asociación juvenil católica, fundada con elementos de la clase obrera de Mérida, fue la primera que hubo en la nación mexicana, fundación del 19 de abril de 1908, que se debió al interés personal del señor Pbro. don Crescencio A. Cruz y al apoyo decidido del señor Tritschler.

Triste es confesar que a pesar de la justicia social que pedía León XIII en su famosa encíclica *Rerum Novarum*, nada se hizo para remediar el estado de servidumbre injusta en que tenían algunos hacendados católicos de Yucatán a los indios. Fueron necesarios los tremendos golpes de la Revolución, la violencia de su radicalismo, para que despertaran cuando los males ya no tuvieron remedio.

La política del señor Tritschler fué excesivamente prudente, tolerando aquel estado social de los indígenas, —pero nunca aprobándolo,— que se creía necesario para guardar el equilibrio económico de Yucatán. Nunca pretendió reformas radicales, ni su carácter fué remediar los problemas con violencia, sino que esperaba que por una lenta evolución consciente mejorara la situación del jornalero de campo. Nunca tomó el látigo para fustigar a los detentadores, pero sí empleó algunas veces la palabra evangélica en tono dulce y paternal.

Finalizaban las obras del Sagrario de la Catedral y se iniciaban las construcciones de la iglesia de la colonia de San Cosme, en Mérida, y de la parroquia de Progreso, cuando llegó a Yucatán el movimiento revolucionario mexicano.

IX

PRIMER DESTIERRO

EN el mes de agosto de 1914 comenzaron a llegar a Yucatán noticias alarmantes del curso que tomaban los movimientos revolucionarios iniciados por Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata en el resto de la República. Se hablaba de secuestros y ultrajes, de depredaciones y matanzas. Se informó que pronto llegaría a Yucatán un jefe de las armas enviado por los revolucionarios para hacerse cargo del gobierno e implantar reformas radicales.

El señor Tritschler temió ser víctima de algún abuso de autoridad de la nueva administración que venía proclamando un sistema violento de cosas. Resolvió ausentarse por algún tiempo, mientras se aclaraba aquella situación incierta. Su plan fué volver tan pronto como existiesen algunas garantías.

El 23 de agosto de 1914 salió de Mérida para Progreso y al día siguiente, lunes, tomó pasaje en el vapor americano "Esperanza" rumbo a La Habana, en compañía del Excmo. señor Obispo Mejía y algunos sacerdotes. El 26 siguiente desembarcó en la capital de Cuba y los PP. Paúles le abrieron generosos las puertas de su casa, brindándole hospedaje en ella, anexa a la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

El régimen revolucionario en Yucatán quedó instalado

pocos días después de la salida del señor Tritschler. Llegó como Gobernador y Comandante Militar del Estado, el Ing. y Tte. Cor. don Eleuterio Avila, yucateco que había radicado muchos años en México, quien, a la verdad, fué moderado en la implantación de ciertas medidas y respetó a los eclesiásticos. Sin embargo, para cumplir órdenes recibidas del centro de la nación, dispuso la extradición de los sacerdotes españoles, excluyendo aquellos que se dedicaban a la enseñanza siempre que no ejercieran su ministerio eclesiástico. También, en iguales condiciones, impuso a los yucatecos un préstamo forzoso de ocho millones de pesos para sostener al gobierno de don Venustiano Carranza, y al señor Tritschler le correspondió la suma de \$25,000.

Poco después de la salida del señor Arzobispo, un sacerdote español de gran cultura pero de pésima conducta, don Ramón S. Verdejo, arremetió contra el Prelado, acusándolo de haber abandonado el rebaño que le había sido encomendado. Los católicos yucatecos vieron con desprecio al acusador y poco después recibía órdenes de las autoridades para abandonar Yucatán, no sin haber sido aprehendido por su labor de escándalo.

La administración del Ing. Avila fué efímera. Los primeros meses del año de 1915 trajeron a Yucatán sangrientos acontecimientos, rebeliones militares y el funesto movimiento de Abel Ortiz Argumedo que fué ahogado en sangre por el General Salvador Alvarado, enviado como Gobernador y Comandante Militar de Yucatán por el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista don Venustiano Carranza. Entró Alvarado a Mérida el 19 de marzo de 1915 y comenzó su gobierno con una serie de atentados contra los católicos de Yucatán, a quienes persiguió con verdadera saña. Expropió el palacio episcopal, que desde la fundación de Mérida se había destinado para residencia de los prelados. Cerró colegios y escuelas católicas, expropió el Seminario de San Pedro, expulsó a numerosos sacerdotes, sacándolos de su tierra como si se tratara de vulgares facinerosos, y por último protegió a una horda de salvajes que

entraron a la Catedral, la noche del 23 de septiembre de ese año, y destruyeron con lujo de ignominia todos los altares, imágenes caras a las tradiciones locales y cuantas obras de arte había en ese precioso templo. Más tarde, el 10. de mayo de 1916, se repitió la escena en todas las demás iglesias de Mérida, con verdadera furia iconoclasta. Y estos sucesos permanecieron en la mayor impunidad.

Con verdadero dolor supo el señor Tritschler en La Habana cómo se destruían los templos de su arquidiócesis, por los que tanto había cuidado; recibía a sus sacerdotes que abandonaban Yucatán por la fuerza, embarcados por las autoridades como si se tratara de criminales, y observaba la confusión que se apoderaba de sus ovejas. Es entonces cuando se convierte en el paño de lágrimas de cuantos sufren y llegan a las hospitalarias playas cubanas en busca de refugio. Imparte consuelos y socorros a los desterrados que acuden a él, católicos y no católicos, yucatecos y de otros Estados mexicanos, que le piden un auxilio.

Funda en la capital de Cuba la Junta de Socorros para Mexicanos; establece, con la cooperación de otros arzobispos y obispos mexicanos, los cultos mensuales a la Santísima Virgen de Guadalupe, patrona de la nación mexicana, con el objeto de vivificar la fe de los desterrados; reúne en torno suyo a los sacerdotes exiliados, los anima y procura buscarles colocación, los congrega en conferencias familiares todos los jueves y hace con ellos anualmente los ejercicios espirituales. Se olvida de sus propias penas para impartir el bálsamo de su generosidad a las ajenas. A todos exhorta a sufrir por amor a Jesucristo y con palabras dulces conforta las desgracias. Escribe con frecuencia a los pocos sacerdotes que permanecían en Yucatán, arrostrando las iras del tirano, infundiéndoles ánimo para continuar sus labores religiosas, y a la muerte del Sr. Vicario Alvarez Galán, acaecida el 13 de enero de 1916, designa al Sr. Can. Lic. don Lorenzo Bosadas Acosta para sucederle y conducir de cerca los problemas eclesiásticos, mientras puede retornar a Yucatán.

Hace un viaje a los Estados Unidos para ver de cerca a sus seminaristas. Con ayuda del sacerdote norteamericano, Francis Clement Kelley, gran amigo de los católicos mexicanos, puede contar con varios seminarios para que continúen sus estudios los que se hallaban en San Pedro, en Mérida.

La mejor prueba de la posición que adquirió el Señor Tritschler en La Habana, durante su destierro, cobrada con su generosidad, obras de beneficencia y simpatías por sus virtudes y por sus penas, se demuestra con las solemnes festividades en su honor al cumplirse los veinticinco años de su ordenación sacerdotal.

El 9 de diciembre de 1916 se constituyó una junta para organizar esos festejos. Fueron sus componentes el Excelentísimo Sr. Mejía, como presidente, y vocales los señores Pbro. don Miguel Gutiérrez, don F. Rojas, don Eustacio Fernández, y don Rafael Peón Losa, don Federico Gamboa, don Pedro M. de Regil, don Bernabé León de la Barra, don Manuel Zapata Martínez y don Leopoldo Cantón Frexas. Las festividades consistieron en una función religiosa y una reunión social. Concurrieron a ellas no sólo los yucatecos desterrados sino exiliados de toda la nación mexicana, residentes entonces en La Habana, y muchos cubanos. El día 20 de diciembre fué la solemne Pontifical en la hermosa iglesia de Nuestra Señora de la Merced, oficiando el mismo Señor Tritschler. Asistieron los Excmos. Sres. Arzobispo de México, Dr. don José Mora y del Río y el Obispo titular de Cina de Galacia, Dr. don Carlos de Jesús Mejía, y el Señor Obispo de Pinar del Río, Cuba, fué quien se dignó ocupar la sagrada cátedra. El Sr. Presidente de la República de Cuba envió a su representante, Sr. Soler, entonces Introdutor de Embajadores. El *Diario de la Marina*, de esa ciudad, dedicó una crónica especial a los actos y elogió el homenaje rendido al Señor Arzobispo de Yucatán. (47)

(47) Album Conmemorativo de las Bodas de Plata del Sr. Arzobispo de Yucatán, Dr. Martín Tritschler y Córdova, (La Habana, 1916).

En Yucatán continuó la persecución religiosa durante los años de 1916 y 1917. El General Alvarado no se daba momento de reposo para disponer atropellos contra los sacerdotes, expulsando a muchos de ellos, que eran embarcados con lujo de fuerza, ordenando se clausuraran varios templos, quedando reducido el culto católico a una sola iglesia en la ciudad de Mérida, la de San Juan Bautista. Ni aun las tumbas quedaron libres de la saña del tirano. Los restos humanos que la piedad cristiana había depositado en las capillas anexas a la Catedral y en las iglesias de Tercera Orden, Jesús María y otras, fueron extraídos y utilizados en algunos casos para terraplenar una calle que se abrió a un costado de la misma Catedral, derrumbando varios históricos y monumentales templos que allí se hallaban, y en otros, sujetos a incineración.

Al fin Yucatán tuvo la suerte de librarse del gobierno vesánico que tanto persiguió a los católicos. Ya dentro de un régimen constitucional, el del código de 1917, hubo elecciones y fué designado Carlos Castro Morales para gobernador del Estado, quien, aunque hechura del General Alvarado, pudo con el tiempo emanciparse de su tutela y moderó un poco las normas radicales.

Entonces retornó el Señor Tritschler a su arquidiócesis. El lunes 12 de mayo de 1919 llegó a Progreso, a bordo del vapor americano "San Jacinto". Un grupo numeroso de católicos fué hasta ese puerto a recibirlo. A las tres y media de la tarde de ese día desembarcó y el pueblo que llenaba el muelle lo saludó con vítores y aplausos. Tomó el tren y a las cuatro y cincuenta entraba a la ciudad de Mérida. Una inmensa muchedumbre llenaba totalmente la antigua estación ferrocarrilera de la Mejorada, y fué saludado con vivas demostraciones de alegría, siendo acompañado hasta la Catedral, donde se cantó un solemne Te Deum, y luego al alojamiento que se le preparó en la residencia del Sr. don Pedro M. de Regil, en el Pasco de Mon-

tejo. Esa noche las familias católicas de Mérida iluminaron y adornaron sus casas en señal de regocijo. (48)

Poco tiempo después el Señor Arzobispo instaló su residencia en la casa número 474 de la calle 56 y nombró Secretario de la Mitra al virtuoso sacerdote yucateco Lic. don Manuel Loría Rosado, nativo de Valladolid.

(48) *La Revista de Yucatán*, número 1,166, del martes 13 de mayo de 1919.

PRIMER PERIODO DE RECONSTRUCCION

CON la prudencia que siempre ha caracterizado la política del Señor Tritschler, inició en 1920 la obra de reconstrucción de su arquidiócesis, tan azotada por el vendaval de la impiedad.

El gobierno tolerante de Antonio Ancona Albertos le permitió recuperar varios de los templos que habían sido sustraídos del culto, quedando sólo dos, que no volvieron más al servicio religioso: Jesús María, destinado para local de una logia masónica, y San Juan de Dios, donde más tarde se instaló el Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán.

El 25 de septiembre de 1920 se embarcó en Progreso, a bordo del vapor americano "Wacouta", con dirección a Veracruz. Llega a la metrópoli y concurre a las fiestas del Jubileo de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, tomando parte, también, en la Convención Episcopal Mexicana. Se dijo entonces en la prensa capitalina que el gobierno nacional intentaba celebrar un concordato con la Santa Sede, a instancias de un sacerdote norteamericano, el R. P. Edmund Burke. El señor Tritschler negó tal versión cuando fué entrevistado por un informador de *El Universal*, añadiendo que los fines de la convención eran esencialmente eclesiásticos. (49)

(49) *El Universal*, México, D. F., 11 de octubre de 1920.

El 31 de octubre del mismo año tomó pasaje en el "Alaro", en Veracruz, rumbo a Progreso. A su vuelta a Yucatán continuó la obra de reconstrucción de templos e invitó al R. P. don Alfredo Méndez Medina, S. J., ilustrado sacerdote mexicano, para dar una serie de conferencias de carácter económico-social, que tuvieron mucho fruto.

En octubre de 1921 trasladó su residencia a la casa número 459 de la calle 57, antigua morada del que fuera gobernador del Estado, Lic. don Olegario Molina Solís, donde ha residido en estos últimos años.

Después de atender a la capital de su arquidiócesis, la preocupación mayor del Señor Tritschler fué visitar los numerosos pueblos de la entidad yucateca. Con riesgo de su propia vida salió muchas veces a verificar la visita pastoral cuando hervían las pasiones políticas en la lucha de los partidos liberal y socialista por conquistar el poder. Fué época de matanzas por doquiera. Sin embargo, en una ocasión visitó el Señor Arzobispo la población de Motul, uno de los focos más candentes del socialismo regional. El jefe de la zona militar, general don Alejandro Mange, con caballerosidad que lo honra, facilitó al prelado una escolta y así pudo llegar y pasar algunos días en esa importante ciudad.

La candidatura del Partido Socialista del Sureste obtuvo el gobierno del Estado en las elecciones de 1921 y Felipe Carrillo Puerto tomó posesión del mando el 1º de febrero de 1922. Deseando el Señor Arzobispo demostrar al nuevo mandatario su buena disposición para tratar de armonizar las relaciones entre el gobierno civil y el eclesiástico, dió a conocer a Carrillo Puerto sus propósitos de conciliación. Mas, la contestación fué descortés y agria. Continuó, entonces, el Señor Tritschler con paciencia, abnegación y humildad, apacentando sus ovejas, procurando no herir, ni tocar en lo más mínimo la política radical del gobierno de esos días. Sin embargo, varias veces hubo intenciones de repetir los asaltos a la Catedral y a otras iglesias

de Mérida, que gracias a oportunas medidas del General Mange se evitaron.

El 25 de marzo de 1923 murió en Atlixco el Ilmo. Sr. Arzobispo de Puebla de los Angeles, Dr. don Enrique Sánchez Paredes. (50) Es propuesto el Señor Tritschler para ocupar la misma arquidiócesis de su tierra natal, donde quizás podía haber hallado gobiernos más tolerantes para su misión; no obstante, por ningún momento desea abandonar su rebaño yucateco, considera un deber imprescindible continuar como pastor de ese aprisco y renuncia a tan alto honor.

En los primeros días de diciembre de ese mismo año hubo mucha alarma en la pacífica sociedad emeritense. Se decía que de un momento a otro las tropas de la guarnición secundarían la revolución que dirigía Adolfo de la Huerta. Las tropas de Campeche secundaron ese movimiento, y se dirigían a reprimirlo las de Mérida cuando en el camino se declararon por la rebelión, retornando a la capital yucateca para destituir al gobernador Carrillo Puerto. Mientras tanto éste quiso, la noche del 11 de ese mes, preparar la ciudad para una resistencia, pero observando la indiferencia de los vecinos, resolvió, antes de retirarse, hacer una matanza de varios personajes, entre ellos el Señor Arzobispo, sin más razón que el odio a la posición social de que gozaban. No tuvo tiempo porque al mediodía del 12, día de la Santísima Virgen de Guadalupe, entraron los rebeldes a la plaza de Mérida y Carrillo Puerto huyó precipitadamente hacia el Oriente. Como una gracia especial de la Santísima Virgen del Tepevac vieron los católicos yucatecos que se salvaran de aquella tragedia.

En 1923 y 1924 la Catedral de Mérida es reparada y ornamentada hasta donde fué posible en aquellos años, después de haber quedado despojada por los sucesos que hemos referido.

El 3 de septiembre de 1924 toma pasaje el Señor Tritschler en el vapor americano "Monterrey" para Vera-

(50) BRAVO UGARTE, Op. cit., p. 48.

cruz, con el fin de asistir al primer Congreso Eucarístico Nacional en la capital de la nación. Entre tanto en Mérida se celebran con gran regocijo esas fiestas. El 23 de octubre siguiente se embarca de vuelta el Señor Arzobispo, en Veracruz, a bordo del vapor americano "México". (51)

En 1925 comenzaron oportunamente las actividades de los católicos yucatecos para celebrar los veinticinco años de la consagración episcopal del Señor Tritschler, que constituyeron una manifestación de renacimiento de la fe del pueblo católico y una enfervorización que no se había visto después de muchos años. El gobierno del Estado, entonces en manos de José María Iturralde Traconis, concedió amplias libertades para que se desarrollaran esas festividades. Se iniciaron con una misión en la Catedral meridana, en los últimos días de octubre, por el santo Obispo de Veracruz, Excmo. Sr. Dr. don Rafael Guízar y Valencia, que coronó con un gran éxito espiritual. Después continuó una serie de conferencias el señor Obispo de Huajuapán de León, Dr. don Luis María Altamirano y Bulnes, que ilustraron la fe del pueblo católico de Mérida. La noche víspera del 11 de noviembre hubo una numerosísima manifestación de católicos que recorrió las principales calles de la ciudad de Mérida, vitoreando al prelado. En la plaza de la Mejorada, cerca de la residencia arquiepiscopal, estuvo tocando piezas de su repertorio la banda del 32 Batallón, cedida por el Jefe de la Zona Militar, General don Anatolio B. Ortega. La morada del Señor Tritschler se vió esa noche atestada de numerosa concurrencia que llenaba los salones y los patios. La ciudad se iluminó profusamente. Al día siguiente hubo una solemne Pontifical, oficiando en la Catedral el Señor Arzobispo, acompañado de los Excmos. Sres. Obispos de Veracruz y Huajuapán de León, ya citados, del de Campeche, Dr. don Francisco González Arias, y titular de Cina de Galacia, Dr. Mejía. En la noche, en el Teatro Peón Con-

(51) *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Yucatán*, números 9, 10 y 11, 15 de septiembre, octubre y noviembre de 1924.

treras, el pueblo de pie tributó una ovación al Señor Tritschler al entrar al recinto para asistir a una velada en su honor. Y la Santa Sede, considerando sus méritos, le concede el 7 de ese mes el título de Asistente al Solio Pontificio (52)

En estos años de reconstrucción que culminaron con las festividades referidas, se publicaron periódicos católicos como *El Heraldo Yucateco*, *Ecos del Seminario*, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Yucatán* y la *Hoja Parroquial*. Y anualmente, para los ejercicios cuaresmales, hizo llevar a Yucatán a varios misioneros procedentes de México. También se funda en Mérida el Consejo Francisco de Montejo de la Orden de Caballeros de Colón, en 1920.

Pero en 1926 se inicia una nueva época de persecuciones. El 25 de febrero de ese año el gobernador del Estado, Dr. don Alvaro Torre Díaz, por órdenes recibidas del centro de la nación, expulsó a todos los sacerdotes españoles que habían vuelto a Yucatán y se consagraban a la enseñanza. Al día siguiente fueron clausurados los colegios católicos que se habían abierto en 1921.

Las dificultades religiosas que trajeron al pueblo católico mexicano las leyes del gobierno del General Plutarco Elías Calles, en julio de 1926, repercutieron en Yucatán, aplicándolas el gobierno del Dr. Torre Díaz. En los primeros días de agosto de ese año las autoridades ocuparon los templos, substrayéndolos del culto y entregándolos a juntas de vecinos. Acudieron, entonces, los católicos de Yucatán a celebrar sus funciones religiosas en las casas particulares, y fueron perseguidos y vigilados de cerca por la policía y agentes secretos que recorrían las calles en busca de casas y gente sospechosas, como si se tratara de buscar delincuentes y castigar crímenes.

Numerosas personas acudían, sin embargo, a las casas particulares donde se sabía que podían cumplir con sus obligaciones religiosas, arrojando los peligros. Algunas otras

(52) *La Revista de Yucatán*, números 3,468, 3,469, 3,470 y 3,471, del 9, 10, 11 y 12 de noviembre de 1925.

se acercaron el Señor Arzobispo y le indicaron la conveniencia de que abandonase Yucatán, porque se temía que fuese víctima de algún atropello. Mas, él no quiso y permaneció abnegadamente al frente de su rebaño.

XI

SEGUNDO DESTIERRO

UNA noche, la del viernes 22 de abril de 1927, cuando el Señor Arzobispo se disponía a retirarse a sus habitaciones, presentóse Humberto Monforte Zapata, secretario particular del gobernador del Estado, Dr. Torre Díaz, pidiendo al Señor Tritschler, a nombre del mandatario, que lo acompañase porque deseaba tratar algunos asuntos en su casa particular. Se dispuso a salir y ya en el coche, con dirección a la residencia del gobernador, fuerza armada detuvo el vehículo, subió el jefe de la policía Alfredo Pierce, huyó Monforte y el Señor Arzobispo fué llevado preso a la Inspección de Policía, donde se le internó en una de las piezas del local, en la calle 63, precisamente en la casa donde instituyó el Padre Brunet un asilo de beneficencia en el siglo XVIII.

Al día siguiente, en las primeras horas de la mañana, los católicos de la ciudad de Mérida se hallaban alarmados e inquiriendo por todas partes, tratando de averiguar dónde se hallaba el Señor Arzobispo. Al fin se pudo saber que el gobernador del Estado, en cumplimiento de órdenes recibidas de la capital de la República, había ordenado la prisión del Señor Tritschler.

Tres días sufrió la cárcel con toda clase de incomodidades e incomunicado. El pueblo católico acudió a la estación central de los ferrocarriles a todas las horas de salida de trenes para Progreso, con la esperanza de ver a su pas-

tor, porque se temía que fuese deportado, como lo habían sido los demás prelados de la nación. Al fin, a las cuatro y media de la tarde del martes 26 de ese mes, el jefe de la policía judicial, Alfredo Pierce, condujo al Señor Tritschler a un automóvil de vía, fuera de la estación ferrocarrilera, y fué llevado a Progreso. Numeroso gentío de Mérida acudió a ese puerto a despedirlo, que unido al de allí le siguió a cierta distancia porque las autoridades impedían que se acercase. Violentamente se le embarcó, sin permitirle que se comunicase con algunas personas, pero la multitud que presenciaba aquel acto agitó sus pañuelos en ese momento. En la noche de ese día zarpó el vapor americano "Mexico", llevando al Señor Arzobispo rumbo a La Habana. (53)

Un mes más tarde, el 30 de mayo, tomó pasaje en la capital cubana, en el trasatlántico "Cuba", rumbo a Santander. Visitó varios lugares de España, y en Madrid tuvo el gusto de hallar a una anciana hermana de la Caridad, a Sor Elena Arreguin, quien le había enseñado las primeras letras en San Andrés Chalchicomula.

Pasó a Francia y en Marsella se embarcó, el 31 de agosto siguiente, en el vapor "Angkor", rumbo a Alejandría. Visitó los santos lugares de Palestina, y en Beyruth, el 23 de septiembre, tomó el "Bernardin de St. Pierre", pasó por Constantinopla, el Pireo y luego a Marsella. El 4 de noviembre siguiente se embarcó en St. Nazaire, en el trasatlántico francés "Espagne", de vuelta a La Habana.

En la prensa de la capital de Cuba sostuvo una discusión con el representante mexicano en ese país, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, sobre los derechos de libertad de la Iglesia Católica en México, precisando cómo el gobierno del General Calles pretendía someterla a una posición de esclavitud al Estado.

El 21 de abril de 1928 pasó de La Habana a Nueva Orleans, a bordo del "Parismina", siguió viaje hasta San

(53) *Diario de Yucatán*, números 694 y 697, del 24 y 27 de abril de 1927.

Antonio, Texas, para reunirse allí con los demás prelados mexicanos, particularmente con el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. Mora y del Río; pero desgraciadamente, el 22 de ese mes falleció en dicha ciudad de Texas ese santo prelado. (54) Después de algunos meses en compañía de los demás pastores mexicanos, el 25 de octubre pasó de Key West a La Habana, en el "Governor Cobb".

En esos años de cruenta lucha por la libertad religiosa en México, el Señor Arzobispo de Yucatán abogó por una conciliación con el gobierno mexicano, honrosa para los derechos de la Iglesia, y que se evitase que nuestra patria continuara en el estado de anarquía religiosa. Consideraba que era mayor el perjuicio que ocasionaba la falta de culto e instrucción religiosa en el espíritu del pueblo, que la influencia del heroísmo de los católicos que habían tomado las armas para defender valerosamente su fe, obteniendo sólo incontables víctimas que llenaban de sangre el suelo nacional, sin posibilidad de triunfo. Tenía muy presente la experiencia de las agitadas luchas políticas a través de las páginas de nuestra historia nacional, en que sólo triunfaron aquellos movimientos que contaron con el apoyo decidido del gobierno de Wáshington. Se daba cuenta que tal protección no podía obtenerse para la revolución "cristera", por más esforzado valor que desplegasen sus héroes.

Los convenios celebrados en México por el Episcopado Mexicano con el gobierno del Lic. Emilio Portes Gil, permitieron el retorno del Señor Tritschler a su arquidiócesis, que había permanecido en constante inquietud por la falta de culto en sus templos. Varios sacerdotes fueron sometidos a prisión y expulsados por el delito de celebrar misas en las casas particulares. Durante período tan aciago la arquidiócesis fué gobernada por el Vicario Sr. Lic. don Enrique Pérez Capetillo y las autoridades civiles no descansaron un momento en perseguir cualquier manifestación de fe católica. La Liga Defensora de la Libertad Religiosa

(54) BRAVO UGARTE, *Op. cit.*, p. 40.



funcionó valientemente, estando a cargo de los Sres. Dr. don Manuel J. Guillermo, don Lorenzo Loría Rosado y don Antonio Puga y Blanco.

El 24 de junio de 1929 tomó el Señor Tritschler, en la capital cubana, el vapor americano "Havana", rumbo a Progreso. A las diez de la mañana del 26 desembarcó en compañía del Excmo. Sr. Obispo de Campeche, Dr. don Francisco González Arias y del Secretario de la Mitra, Lic. don Manuel Loría Rosado; y a ese puerto acudió numeroso gentío para tributarle la bienvenida. En el automóvil del Sr. Vice-Cónsul de España, don Rogelio V. Suárez, hizo el viaje a Mérida, por la carretera. En las puertas de la capital yucateca se hallaba una multitud que aguardaba impaciente la entrada del pastor, invadiendo varias calles. En las azoteas de las casas en las calles donde había de hacer su entrada el prelado, en las puertas, en las ventanas y en los balcones, había gran cantidad de personas. A las once y cuarto entró el coche a esa ciudad, mientras las campanas de los templos repicaban alegremente. La muchedumbre se agolpó alrededor del vehículo, haciendo casi imposible su marcha. En medio de grandes aclamaciones de júbilo pasó el coche, mientras caían flores sobre él. Al Señor Arzobispo se le notaba hondamente conmovido ante aquella recepción apoteótica. Todo ese día estuvo recibiendo numerosas comitivas que deseaban saludarlo. Y en la noche la ciudad presentó un aspecto único de fiesta: las ventanas y los balcones de las casas de los católicos lucían lámparas y faroles. Fué la bienvenida más grandiosa que había recibido de su grey. (55)

Pocos días después, el 29 de junio, volvía el culto religioso a los templos con la alegría de los católicos yucatecos.

(55) *Diario de Yucatán*, número 1,489 del 27 de junio de 1929.

XII

SEGUNDO PERIODO DE RECONSTRUCCION

EL pueblo católico confió en las promesas de libertad religiosa que había ofrecido solemnemente el gobierno nacional, pero muy pronto sus esperanzas quedaron frustradas.

El gobierno de Bartolomé García Correa, iniciado el 1° de febrero de 1930, con augurios de colaboración decidida en la campaña por la moral y beneficencia públicas que trabajaban diversas sociedades católicas, terminó en orgías y bacanales. El 8 de septiembre de 1931 resolvió reducir a nueve el número de sacerdotes en Yucatán, a pesar de las numerosas peticiones que le hicieron los católicos, demostrándole los perjuicios que ocasionaba a las creencias de la mayoría del pueblo yucateco. El Señor Tritschler consideró prudente y juzgó conveniente no presentar oposición sistemática a esa ley, se dispuso a acatarla, no sin protestar por el daño que se ocasionaba a su misión.

La conducta conciliatoria del Señor Arzobispo de Yucatán movió críticas en el centro de la nación, considerándose que debió suspender los cultos en su arquidiócesis en señal de oposición. Pero poco tiempo después la Santa Sede recomendaba que se acatasen esas disposiciones hasta donde fuese posible, protestando contra ellas.

El 28 de mayo de 1930 se embarcó el Señor Tritschler a bordo del vapor nacional "Coahuila", rumbo a Veracruz, para venir a esta ciudad de México a impetrar de la Santísima Virgen de Guadalupe su ayuda en el gobierno de su rebaño. Celebró de Pontifical en la Insigne y Nacional Basílica en el día consagrado por Yucatán para rendir homenaje a la Reina de la Nación Mexicana, el 12 de junio. (56) Retorna el 12 del mes siguiente a bordo del vapor nacional "México".

Al año siguiente vuelve a la ciudad de México para consagrar a su hermano don Guillermo como Obispo de San Luis Potosí. Toma el vapor nacional "Coahuila", el 15 de abril. El 22 del mismo celebra en la misma Basílica la consagración referida y acompaña al nuevo prelado hasta su diócesis. El 23 de mayo siguiente retorna en el mismo buque. (57)

El 1º de diciembre del mismo año de 1931 preside una peregrinación de yucatecos que toma el mismo vapor "Coahuila", para asistir a las grandes solemnidades del IV centenario de la aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en el Tepeyac. El 5 siguiente celebró él de Pontifical en la Basílica, día reservado a la arquidiócesis de Yucatán. El 28 del mismo retorna a Progreso a bordo del mismo barco. (58)

Entre tanto se rumoró en Mérida que se daría una nueva ley, reduciendo más aun el número de sacerdotes. En los números 3 y 4 del *Boletín Eclesiástico*, del año de 1932, correspondientes al 15 de los meses de marzo y abril, se publicó un ocurso del Señor Arzobispo pidiendo al Congreso del Estado que no se decretase esa nueva ley y lo apoyaban más de veintiun mil firmas.

Justo es informar que las sanciones de esas leyes fue-

(56) Pocos años más tarde se cambió ese día al 12 de julio.

(57) *Diario de Yucatán*, números 2,147 y 2,187 del 16 de abril y 26 de mayo de 1931.

(58) *Boletín Eclesiástico*, números 12, año de 1931, y 1 y 2, año de 1932, del 15 de diciembre, enero y febrero de esos años.

ron olvidándose, dejando en libertad, más tarde, a los sacerdotes para que ejercieran su ministerio. Sin embargo, en una de esas ráfagas intermitentes de la persecución religiosa en México, el 5 de noviembre de 1934 el gobernador del Estado, Lic. César Alayola Barrera juzgó conveniente clausurar todos los templos católicos de Yucatán. En las primeras horas de la tarde de ese día fueron cerrados los de Mérida y en los días siguientes los del interior del Estado, exceptuando el parroquial de Tekax, que permaneció accesible a los fieles, por la virilidad de éstos y la rectitud del presidente municipal en hacer valer sus propios derechos. Como a los dos meses el mismo gobernador mandó abrir la iglesia de Itzimná, cerca de Mérida, el 23 de enero de 1935 la parroquia de Santiago, en esa ciudad, el 2 de febrero San Cristóbal, el 16 Santa Ana, el 28 el Sagrario, y por último la Catedral el 1° de marzo, aunque permaneciendo cerradas las puertas del frente hasta varias semanas después. (59)

La obra de la Acción Católica, que tanto recomendó Pío XI a México especialmente, tuvo magnífico campo en Yucatán, desarrollándose su labor con mucho éxito en todos los campos de sus actividades. El Señor Tritschler dióle toda su protección y como fruto de ella, desde 1935, se observa en esa arquidiócesis un renacimiento radiante de fe católica.

En relación con la campaña contra la educación socialista, el Señor Tritschler adoptó una política de transacción, que sin admitir esos postulados, hasta donde lo permitían las condiciones de la imposición oficial, no hizo resistencia sistemática a esos proyectos educativos.

El 31 de octubre de 1934 fundó el autor de estas líneas el periódico católico *Criterio*, que con la protección del Señor Tritschler se ha conservado en Mérida hasta hoy bajo la dirección de Miguel Peniche Alcocer y con el trabajo personal de Antonio Ortega y sus hijos.

(59) Idem, números 11 y 12, 1934, y 1, 2, y 3, 1935, del 15 de noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo de esos años.

La devoción del Señor Arzobispo de Yucatán a la Santísima Virgen de Guadalupe se ha manifestado muy especialmente en los últimos años, viniendo al Tepeyac a celebrar la Pontifical de Yucatán el 12 de julio de los años de 1935, 1936, 1937 y 1941, tomando los aviones de la Compañía Mexicana de Aviación. (60) En 1938 vino también para las festividades de la inauguración de las obras de ampliación y ornato de la monumental Basílica, celebrando de Pontifical el 5 de octubre de ese año. En el viaje de 1941 fué hasta Monterrey, por la carretera, a dar posesión a su hermano don Guillermo en esa arquidiócesis, y luego siguió hasta el Seminario de Montezuma, en la frontera de los Estados Unidos, para visitar a los estudiantes yucatecos, como también al de Isleta, donde se halla el de la Compañía de Jesús.

En los últimos años el Señor Tritschler ha estado reconstruyendo y ornamentando la Catedral de Mérida, abriendo sus ventanas que se hallaban tapiadas y una puerta que da al Pasaje de la Revolución, dotando a ese templo de un nuevo órgano, erigiendo altares e instalando nuevo sistema de alumbrado y equipo de magna-vozes. Y así en otras iglesias y parroquias de Mérida, como Santa Ana, Santa Lucía, San Sebastián y San Cristóbal. En este último se hacen obras importantes de renovación. Y se ha iniciado de nuevo la edificación de la parroquia del puerto de Progreso.

En este año de 1941 se ha reanudado el culto católico en el Territorio de Quintana Roo, después de muchos años de ausencia de sacerdotes, porque las autoridades lo impedían.

Siempre se ha preocupado el Señor Tritschler por llevar a Yucatán sacerdotes que hagan los ejercicios cuaresmales y últimamente han ido de otras diócesis de la República,

(60) Las fechas de esos viajes en avión han sido de venida a México y regreso a Mérida, 5 de julio y 16 de agosto de 1935, 10 de julio y 10 de agosto de 1936, 9 de julio y 26 de agosto de 1937, 1º y 22 de octubre de 1938, y 13 de junio y 28 de julio de 1941. Con excepción del primero y último que fueron hasta Tejería, los demás vino directamente a esta metrópoli.

especialmente de Morelia y Guadalajara, varios jóvenes recién ordenados, para aumentar el personal que requiere tan vasto rebaño. Y especial cuidado ha consagrado a la campaña de los catecismos, una de las actividades más caras a su gobierno.

La proximidad de las festividades del Jubileo de Oro de su ordenación sacerdotal ha sido motivo de un gran renacimiento de fe católica. En las poblaciones de Tixkokob, Izamal, Espita, Hochtún, Umán, Ticul y Valladolid se han celebrado grandiosas fiestas, en el primero en ocasión de una jornada eucarística y en los otros oficiando solemnemente de Pontifical el Señor Tritschler. En la ciudad de Mérida, en sus parroquias, se han celebrado también pontificales muy solemnes. Son preludios de las solemnidades que se verificarán en la tercera semana del próximo diciembre, que han de ser apoteóticas. (61)

Y para finalizar este modesto estudio daré un retrato del carácter y cualidades del Excmo. y Rvmo. Sr. Tritschler.

Reviste su personalidad de un tono señorial que sella un carácter distinguido. Sin embargo de ese ambiente aristocrático y solemne, cualquier persona que ha llamado a su puerta y pedido verlo, en el acto se abre y se acerca con una espontaneidad y con una accesibilidad únicas, y para todas

(61) La Junta Organizadora del Jubileo de Oro Sacerdotal está compuesta por el Deán de la Catedral de Mérida, Dr. don Manuel Casares Cámara, como presidente, don Rogelio V. Suárez, como vice-presidente, Lic. don José Casares Martínez de Arredondo, secretario, Prof. don Miguel Peniche Alcocer, prosecretario, Lic. don Rafael Mediz Bolio, tesorero; y vocales: Monseñor Enrique Pérez Capetillo, Sres. Canónigos Licdos. Don Manuel Loria Rosado y don Juan Arjona Correa, R. P. don Alberto D. de Urdanivia, S. J., Curas don Crescencio A. Cruz, don Anastasio Zapata y don José de J. López Ortega, Pbro. Licdos. don José J. Domínguez Rivero, don Joaquín M. Ricalde Sansores y don Arturo J. Arias Luján, Sra. doña Paz Ibarra Vda. de Fitzmaurice, Srita Lucía Alonso, Sres. don Pedro M. de Regil, Licdos. don Bernardo J. Cano Mañé, don Francisco Cantón Rosado y don José E. Bolio, don Alvaro Domínguez Peón, don Joaquín Peón Aznar, Dres. don Felipe Machado Ontiveros y don Raúl Espejo, don Arturo Peniche Alcocer, don Francisco Alvarez Escalante y don Martiniano Córdova.

las clases sociales. Su trato es franco, jovial y amable, llegando en la amistad hasta la confianza digna.

Su palabra es sencilla y dulce, como la de los primeros apóstoles del cristianismo, que sin llegar a la elocuencia sabían depositar en las almas la semilla de la redención.

Su vida ha sido una exposición constante de virtudes, beneméritas del cargo con que fué ungido. Si por carácter y severidad se comprenden resoluciones duras e impetuosas, él nunca las ha tenido. A pesar de los contratiempos y sufrimientos de su gobierno, siempre ha visto los problemas con una serenidad admirable. La norma de su política ha sido la prudencia unida a la abnegación, sufrir el dolor en silencio y corregir los errores humanos con dulzura.

Los sentimientos que le profesa su grey son evidentes. Basta haber estado en Mérida un 11 de noviembre, día de San Martín, para darse cuenta que esa fecha es día de fiesta para los católicos yucatecos.

INDICE DE CAPITULOS

Advertencia	3
I. San Andrés Chalchicomula	7
II. El Teniente don Joaquín de Córdoba	11
III. Don Martín Tritschler	15
IV. Los hermanos Tritschler y Córdoba	23
V. Juventud y Estudios de don Martín Tritschler y Córdoba	29
VI. Cargos que desempeñó en la diócesis de Puebla	37
VII. El señor Tritschler, Obispo de Yucatán	39
VIII. Yucatán es elevado a arzobispado	51
IX. Primer destierro	59
X. Primer período de reconstrucción	65
XI. Segundo destierro	71
XII. Segundo período de reconstrucción	77

INDICE DE ILUSTRACIONES

Uno de los últimos retratos del Excmo. Sr. Arzobispo de Yucatán	2
Sr. don Martín Tritschler, padre del Sr. Arzobispo de Yucatán	17
Sr. don Martín Tritschler y su esposa doña Rosa Córdoba	25
Excmo. Sr. Arzobispo de Monterrey Dr. don Guillermo Tritschler y Córdoba	27
Sr. Can. don Prisciliano José de Córdoba	28
El joven seminarista don Martín Tritschler y Córdoba, en Roma	31
El joven don Martín con sus hermanos Alfonso y don Guillermo en Roma	33
Sr. don Alfonso Tritschler y Córdoba	36
El Sr. Tritschler, recién consagrado Obispo de Yucatán	40
El Sr. Tritschler en compañía de su hermana Rosa y del R. P. don José M. de Yermo y Parres, fundador de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón y de los Pobres, y sus hermanos don Guillermo y don Joaquín	45
Escudo de armas del Sr. Tritschler	49
Autógrafo	54
Retrato hecho en 1928	74

57276YB FS
9-16-93 32180

245 LBC



Tip. SAG, S. de R. L.
Uruguay 79
México

